862.8
T2553a
V.28
no.6

El Cavallero

Moreto y Cavana

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

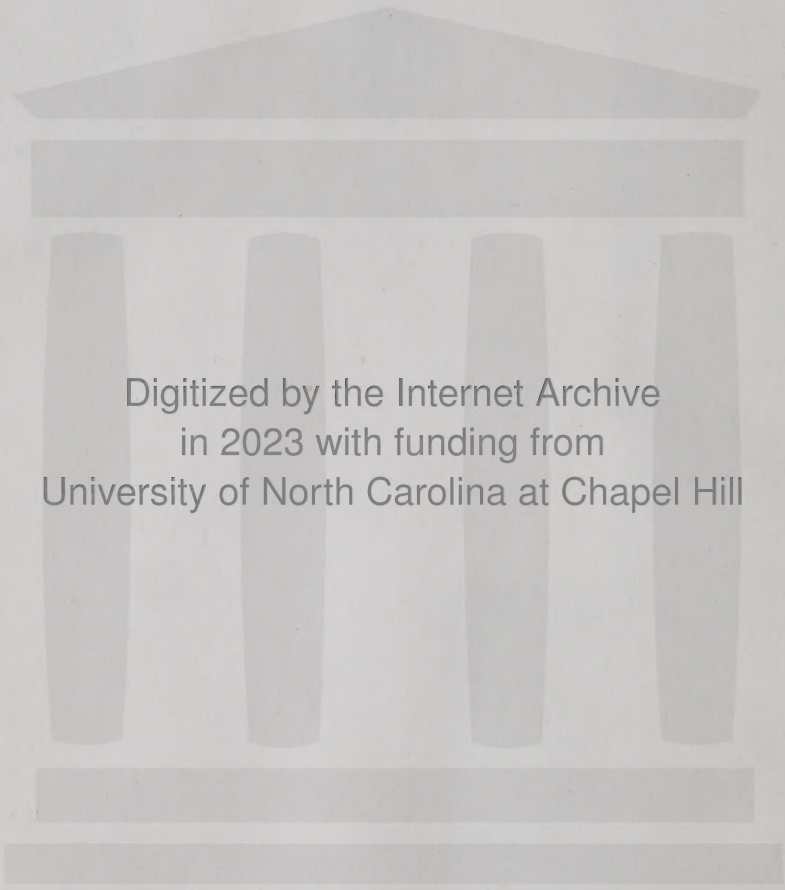
THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

862.8
M255a
v.28
no.6

a 00003 518081

This book must not be taken from the Library building.


Digitized by the Internet Archive
in 2023 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/lagrancomediadel00more_0

LA GRAN COMEDIA
DEL CAVALLERO.

De Don Agustin Moreto.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Felix. §
Manzano. §
Doña Ana. §
Doña Luisa. §
Iuès, criada. §
Leonor, criada. §
Tres Galanes. §
Don Diego. §
Musicos. §
La Ronda. §
Don Lope. §
Don Juan, viejos.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Felix, y Manzano de color.

Manz. ¡Jesus! ¡Jesus!
Fel. Què te espantas?
Manz. Aun no creo que aqui estès:
què este es Madrid? que esta es
la calle de las Infantas?
Es posible que ya andes
por tierra que anduvo el Cid?
Dios me conserve en Madrid,
que para mi no ay mas Flandes.
Fel. Asségurote, Manzano,
pues ya sabes lo que passa,
y que me buelvo à mi casa,
por la muerte de mi hermano,
donde, si su muerte lloro,
hallar por alivio puedo
vn Mayorazgo que heredo,
y vna dama à quien adoro;
que en Flandes contento estava,
y aora conozco yo,
que aquella escuela me diò
todo lo que me faltava:
porque aunque la Corte encierra
Cavalleros muy perfectos,
sin saber de los efectos
de la escuela de la guerra;
segun lo que considero,
que ella en mi pecho ha labrado,
la Milicia, es quien dà el grado
à vn perfecto Cavallero.
Man. Fuerza fue que alli aprendiesses
quatro mil Cavallerias,
no dormir en quatro dias,
no desnudarse en dos meses;
andar siempre à la aspereza
de agua, nieve, ò yelo impio,
bien es verdad que este frio
se resiste con cerbeza;
con que queda acostumbrado
vn hombre con tal sustento,
à andar siempre muy hambriento,
muy roto, y desaliñado,
afligido, sin dinero,
siempre imaginando flores,
que son las partes mejores
de vn perfecto Cavallero,
Fel. Como tu lo has discurrido!
Manz. Esto es lo que yo aprendì.
Fel. Labrò en ti conforme à ti.
Manz. Ergo: si aver aprendido
mal, consiste en mi baxeza,

862.8
T253a
v.28
16

no es la guerra, ni sus fueros
quien haze los Cavalleros,
sino su naturaleza.
Fel. La misma razon lo abona.
Man. Pues que es lo que della nace?
Fel. Yo no digo que los haze,
sino que los perfecciona.
Man. Pues essa quexion dexada,
por que causa no has querido
irte a casa, y te has venido
a apear a vna posada?
Fel. Mi recato es necessario,
pues lo que llevò mi brio
a Flandes, fue vn desafio,
en que mate a mi contrario.
Lo demas desto y el empeño
sabes que aqui dexè yo,
pues sin alma me embiò
Doña Ana Enriquez mi dueño.
En la carta me protesta
mi padre, que con secreto
me venga, pues con efecto
no esta aun la muerte compuesta.
Y demas desto me llama,
porque casarme ha intentado,
ni se que esposa me ha dado,
ni en que estado està mi dama.
Sin verla intenta saber
vno, y otro mi agudeza,
que si en Doña Ana ay firmeza,
ella ha de ser mi muger.
Man. Y tu sabes si ha venido
D. Lope Enriquez, hermano
de Doña Ana que era Indiano?
Fel. Si, por cartas lo he sabido.
Man. Y el Don Lope, dudar puedo
si vendrà en lo concertado.
Fel. Pues le es à mal ser cuñado
de Don Felix de Toledo?
Man. Mal diz que le avia de estàr;
pues eres tu algun mendigo?
se pudiera honrar contigo,
aunque fuera Familiar;
y aun anda mi lengua corta:
mas dudo que os concerteis,
si los dos no os conoceis.
Fel. Siendo yo quien soy, què importa?
Man. Pues al caso, y con audacia,
Fel. Pues yà es noche, vèn tras mi,
que Doña Ana vive aqui
al Cavallero de Gracia.
Man. Oyes: que en los Capuchinos
de tanto coche se infiere?
Fel. Que es Viernes, y ay Miserere:
Man. Suena en acentos divinos;
mas ya al fin debe ser,
pues sale gente. *Fel.* Azia alli
nos vamos, no salga aqui
quien nos pueda conocer.
Man. Si, que la Luna ha salido.
Fel. Me conviene esse recato.
Man. Mucho es, q̃ quien no es ingrato
quiera ser desconocido.

Salen D. Ana, y Inès con mantos de rebozo, y D. Luisa, y Leonor del mismo modo, y tres hombres galanteandolas.

Ana. Cavalleros, si lo sois,
mostrad el primor de serlo,
en no passar adelante
con quien os pondera el riesgo,
que ay en ir a nuestro lado.
Homb. 1. Esse es el comun despego
que vsan todas las mugeres
à los primeros encuentros:
y el quereros festejar;
y regalar si de hazerlo
dais licencia, no es agravio,
que merece esse desprecio.
Lui. Ya os hemos dicho otra vez,
que aunque aqui lo parecemos,
no somos de las mugeres
que pensais. *1.* Tambien es esso
comun de primer respuesta,

RBC/NcU

que

que yo en la Corte esto y hecho
a escuchar esso de todas,
y à encontrar su rendimiento
detras de poca porfia;
pero seais en efecto
quien fuereis, que importarà
para admitir el festejo,
de ir a la confiteria,
que de aqui no esta muy lexos
del Cavallero de Gracia?
An. Inès, viste hombres mas necios?
Inès. Si ellos quieres que nos dexen,
admite el ofrecimiento,
que los tales tienen traza
de tener poco dinero,
y nos dexaràn, si acetas.
2. Ea vamos, no tardemos,
demos dulces à estas damas.
Lui. Ya os han dicho, Cavalleros,
que os costarà mal seguirnos,
y puede ser que encontremos
bien presto quien os lo muestre.
1. Amenaza? pues por esso
os hemos de acompañar.
An. Ya esso es passar de grosero,
y fiaros en que somos
mugeres *Fel.* No oyes aquello?
Man. Ay hombres ocasionados;
este estarà pretendiendo
vna Compañia en la guerra,
no se la darà el Consejo,
y la procura en la paz.
1. No teneis que deteneros,
que solo por la amenaza
os avemos de ir siguiendo.
An. Esso es porque aqui no veis
quien aquesse atrevimiento
os castigue 1. Si ha de averle,
vamos allà. *Fel.* Cavalleros,
aviendo dicho estas damas,
que en seguirlas tienen riesgo,
no padece vrbanidad,
seguidlas a su despecho;
y yo os pido en cortesia,
que las dexeis. 1. Bravo empeño!
sois vos el que ellas esperan,
que castigue nuestro intento?
Fel. Soy quien esso os suplica
por deuda de Cavallero;
y si no os quisiereis ir,
quien hara que os vais mas presto.
1. Trae algo con que espantarnos?
Man. Trae con que darles tan recio,
que les hara que aqui dexen
las capas, y los sombreros,
y las damas, y la gana
de ir con ellas. 1. Antes pienso,
que la dexarà quien habla.
Man. Mientes, poco mas, ò menos:
abanza señor. *Fel.* Ya os voy
à enseñar à ser atentos.
An. Ay infeliz! Doña Luisa,
en que empeño nos ha puesto
la necedad de estos hombres?
Lui. No es ya muy grande el empeño,
Doña Ana, que à muy buen passo
de su valor vàn huyendo,
y no correrà peligro.
Inès No harà, que corren con miedo.
Leo. Son toreadores de à pie?
An. Quien serà este Cavallero?
Lui. Si la vista no me engaña,
yo de la Luna, al reflexo
le vi la cara; y si aqui
pudiera est r, siendo cierto,
que esta en Flandes, presumiera,
que es Don Felix de Toledo.
Ana. Ay In s! que es lo que escucho?
Inès. Muy posible es que sea cierto;
su padre le esta esperando,
y avra venido. *Ana.* Y mis zelos
seràn cierto si es verdad:
ha ingrato amante! que es esto?
tu en Madrid, sin verme a mi!

769980

Doña Luisa, segun esso
tu debes de conocerle?
Lui. Le debi muchos festejos
antes que se fuesse à Flandes.
Ana. Luego es tu amante?
Lui. No puedo
presumir yo, que aun le dure
vn amor que ha tanto tiempo
que yo le desengañe;
y tu sabes ya el estremo
con que a tu hermano Don Lope
quise yo siempre.
Ana. Esso es cierto:
èl la conociò, y por ella
se empeñò: yo estoy muriendo!
Lui. Mas es el que ha embaynado
la espada y viene.
Ana. Què harèmos?
Lui Irnos y no nos conozca:
Ana. Esto confirman mis zelos;
antes yo le quiero hablar,
porque agradecerle debo
el avernos amparado.
Lui. Habla tu, si gustas de esso.
Ana. Ines, tapemonos bien.
Salen Don Felix, y Manzano.
Fel. Bien se viò quien eran ellos.
Man. Mas no se irán alabando.
Fel. Heriste alguno?
Man. Esso es bueno;
como no podia alcanzarlos;
me alargue de pensamiento,
y a vno di vna cuchillada,
que le abri de medio à medio.
Fel. Le alcanzaste con la espada?
Man. No sino con el deseo.
Ana. Ay Ines yo estoy mortal;
Don Felix es: *Inè.* Esto es hecho;
en aqueste instante acabo
de perder yo mi remedio;
porque en nombre de mi ama,
à quien galantea Don Diego,
hermano de Doña Luisa,
le hago favores supuestos,
y me vale vn pozo de oro,
y oy por Don Felix lo pierdo.
Fel. Aun se estan aqui las damas.
Man. Bien puede darnos el premio.
Fel. De hallaros aqui, señoras,
presumo cuydado nuevo;
si le teneis, y gustais
de que yo os vaya sirviendo,
hasta entrar en vuestra casa,
bien podeis ir sin rezelo.
Man. Miren si ay otra pendencia,
que aunque sean veinte de ellos,
con condicion que ellos huyan;
aqui se la reñiremos.
Ana. No esperamos por cuydado,
sino por agradeceros
el favor, aunque es verdad,
que nos costò el sentimiento
de que vn Cavallero tal,
como lo muestra el empeño,
se aventurasse con hombres,
que eran de tan poco precio:
y creed, que à aver sabido,
que pudiera à vuestro aliento
empeñarle nuestra voz,
sintiera su atrevimiento,
por no daros la ocasion,
que ya vencida sin riesgo,
os agradezco. *Fel.* Yo soy
quien debe agradecimiento
a la aventura de hallarme,
con lo poco que merezco,
en ocasion de serviros.
Ana. El Don Felix es discreto, *à pa.*
muy galan, y muy bizarro;
si es cierto lo que sospecho,
assi me he de vengar de ella.
Lui. Es vn grande Cavallero,
y esto lo debe à su sangre.
Ana. Bien disimula, si es cierto?

sois

sois de Madrid. *Fel.* Yo, señora,
no soy sino forastero.
Man. Mi señor es Aleman.
Ana. Alemán *Man.* Medio Tudesco,
y aora ha venido de Angola.
Ana. Bien se conoce en lo negro;
pero aca no semos Indios.
Fel. Este, señora, es vn necio,
que yo soy de Andalucia.
Ana. Esso parece muy cierto.
Man. Y lo que yo digo, y todo,
que esto es por parte de suegro,
mas por parte de cuñado
es Aleman como el yelo,
natural de Calahorra.
Fel. Calla, no seas majadero.
Ana. Ya que forastero sois,
holgareme de ir sabiendo
vuestro nombre, y la posada.
Fel. La posada es algo lexos,
porque poso a Leganitos;
el nombre para el efecto
en que yo os puedo servir,
si alleguro como puedo,
que yo vn Cavallero soy,
os digo el nombre mas cierto.
Ana. Si vn Cavallero es el nombre,
buen nombre es ser Cavallero.
Fel. No pienso yo que se os puede
ofrecer à vos empeño,
en que querais saber mas.
Ana. No pudiera ser, que al veros
tan bizarro y tan ayroso,
ocasionasse el afecto
de alguna de las que veis?
Fel. No estoy hecho a essos trofeos;
y lo dudo à mi fortuna;
mas sintiera lo os prometo,
que me diera esta ventura;
quando lograrla no puedo.
Ana. Por què no podeis lograrla?
Fel. Porque yo me he de ir muy presto.
Ana. Ya mi duda es evidencia,
pues me ha despreciado el ruego,
por ver que esta aqui su dama;
yo lo he de apurar, si puedo.
Doña Luisa el tal Don Felix
muy bien me và pareciendo,
y pienso que he de quererle.
Lui. Tendràs muy buen gusto en esso,
que el es digno del cuydado.
Ana. Si es disimulo, es muy cuerdo,
ò ella esta muy satisfecha;
y de verdad, es lo cierto
el averos de partir,
ò tener ya algun empeño?
Fel. Yo en mi vida quise bien.
Man. Señor, por que dizes esto?
dexate querer de aquesta.
Fel. Necio, puede vn Cavallero
engañar aqui à vna dama,
si a otra dama està queriendo?
Man. Si quiere, y como que puede.
Ana. Muy dificilmente os creo,
que no aveis querido bien.
Fel. No, y es verdad, porque quiero.
Ana. Os ahorrais muchas congojas,
mas perdeis muchos contentos.
Fel. Tanto sabeis vos de amor?
Ana. Por las Comedias que leo
tengo dellas muchas noticias:
mas puesto que (a lo que infiero)
el encubrir vuestro nombre,
y fingir esse despego,
es tiene alguna importancia
con las que os estan oyendo,
no quiero apuraros mas;
y porque cerca tenemos
nuestra casa, os suplicamos,
que os quedeis aqui.
Fel. Mi intento
solamente es de serviros,
y por esso os obedezco.
Ana. Muerta voy! ven Doña Luisa.

Lui.

Lui. Passa adelante tu afecto?
Ana. Ya se descubre el cuidado;
ven que despues hablaremos. *Vanse.*
Inès. Ven Leonor. *Leo.* Vamos Inés.
Man. Digo Reyna *In.* A quien va esso
entre los dos? *Man.* Yo a vna sola,
porque me cansè en Marruecos
de tener treinta mugeres.
Inè. Fuè Moro? *Man.* Vn poco de tiempo.
Leo. Responde tu à esse letrado,
que yo à mi ama voy siguiendo. *Vase.*
In. Y què quiere? *Man.* Ya ve vsted,
yo ando à buscar mi remedio,
y vsted me parece cosa.
In. Jesus! cosa le parezco?
y què cosa? *Man.* Assi, cosita.
In. No sea tan lisongero:
para què me alaba tanto?
Man. Si esto es mucho, quitaremos.
In. Y de verdad busca vsted
comodidad? *Man.* De provecho.
In. Parecele bien la mia?
Man. Si vsted dixera primero
lo que dà, pudiera ser.
In. Yo doy el salario en zelos,
las raciones en desdenes,
en tibiezas, y despegos,
ù de año en año, y si acaso
ay algun gran casamiento,
doy librea de esperanza.
Man. Y no dà vsted algun enredo,
chismes, para zapatos?
In. Cincuenta le darè de esso.
Man. Jesus, y que rica casa!
digo que en ella me quedo.
In. Pues traiga luego su ropa.
Man. Deme señal, irè luego.
In. No tengo mas que esta mano,
si basta. *Man.* Poco dinero;
no le queda à vsted otra blanca?
In. Vela aqui. *Man.* Pues voy con esso,
que ya es vn maravedi.
In. Como es su nombre
Man. Yo, Cerezo.
In. Cerezo? mirelo bien.
Man. De arbol es mi nombre, cierto.
In. De arbol si, el vedado.
Man. Muger del demonio, arredro.
In. Por que se espanta de mi?
Man. Que eres la serpiente pienso,
pues has solido el Manzano.
In. A Dios, señor embustero,
y crea el señor Manzano,
que aora ha sido camueso. *Vase.*
Man. No oyes aqueste, señor?
Fel. Què ha sido?
Man. Viven los Cielos,
que estas nos han conocido.
Fel. Què dizes? estas sin sesso?
recien venidos de Flandes,
como es posible?
Man. Esso es bueno,
pues si me han dicho mi nombre?
quanto quieres que apostemos,
que eran Doña Ana, y Inès
dos de las que aqui estuvieron?
Fel. Doña Ana? estas sin sentido?
pues estando, como es cierto,
aqui su hermano Don Lope,
avia de hazer el exceso
de estàr de noche, y a pie
fuera de casa? *Man.* Que riesgo
puede aver en esso, si ellas,
viviendo en el Cavallero
de Gracia, à los Capuchinos
quieren venir de secreto
al Miserere encubiertas?
Fel. Vive Dios, que lo rezelo,
que la muger que me hablò
me pareciò de respeto;
y en vna muger de porte,
declararse con vn ruego,
fuera gran facilidad,
à no tener fundamento:

Man-

Manzano, vamos allà.
Man. Peral, vamos al momento,
que ellas han sido prudentes
como serpientes en esto.
Fel. Por que? *Man.* Vieron el Manzano,
y la culebra te dieron. *Vanse.*

Sale D. Diego con tres musicos, harpa, y guitarra.

Die. Aqui podeis quedaros retirados,
y estèn los instrumetos bien templados,
porque en llamàdo yo, comience luego
(dando noticia de mi amoroso fuego)
la musica à cantar mi dicha grande:
y no se mueva nadie, hasta que mande
mi cuydado tocar los instrumentos,
dando sus dulzes voces à los vientos,
porque à mayor trofeo
del que promete, aspira mi deseo,
porque tanto mi amor me tiene ciego.
Music. Bien puede descuidar, señor D.
q̃ està famosamẽte prevenido. (Diego,
Die. El contento de ver favorecido
mi amor, me tiene loco;
qualquier festejo à mi deseo es poco,
para significar el alegria
en que me tiene la esperanza mia.
Vn año me ha costado este trofeo,
que ha q̃ à Doña Ana Enriquez galàteo,
con porfias, y ruegos, y finezas,
resistiendo desdenes, y durezas,
sin que al Sol viesse claro solo vn dia;
y en fin todo lo alcanza la porfia,
pues ya mi alivio su favor alcanza,
y para mas aliento, à mi esperanza:
oy licencia me ha dado
de que la signifique mi cuydado
la musica que traygo prevenida,
que es el indicio de que tengo vida;
pues es cierto que no lo permitiera
à quien para su esposo no quisiera.
La seña quiero hazer a la ventana,
pues ya es hora q̃ estè sola Doña Ana,
q̃ à esta hora mi hermana Doña Luisa,
cuya visita el Viernes es precisa,
porque a los Misereres la acompaña,
ya se avrà buelto à casa, dicha estraña
es la que consiguiò porfia, y ruego,
si esposo de Doña Ana a verme llego.

Sale D. Felix, y Manzano.

Fel. Esta es la casa, Manzano.
Man. Y aquella, señor, la rexa,
que de arado para ti
fue, quando andavas tras ella.
Fel. Pero tuve buena dicha
en cultivar bien la tierra,
pues floreciò la esperanza,
porque aora el fruto se acerca.
Man. Aora es fruto dichoso,
que à mi tambien se me acuerda
quando sembravas suspiros,
pero cogias arena.
Fel. Si estarà su hermano en casa?
Man. Yo te harè essa diligencia.
Fel. Tente, que ay gente en la calle;
en el lumbral desta puerta
estemos hasta que passen.

Llegan à la rexa.

Die. Llegar quiero à hazer la seña.
Fel. Manzano, no vès aquello?
vn hombre a la menina rexa
en que yo hablava ha llamado.
Man. Callad, señor, que es quimera.
Fel. Como quimera? què dizes?
no le vès parado en ella?
Man. Hombre à rexa de tu dama?
calla, que serà alma en pena.
Fel. Estas ciego? no lo vès?
Man. No lo creo, aunque lo vea:
alma en pena es vive Dios.
Fel. Me apuraras la paciencia.
Man. Pues si la quiere y tiene alma,
no andara en pena por ella?
Fel. Aguarda, que ya han abierto.

Abren vna ventana, y sale Inès à ella.

Inès.

Inès. Ce, es Don Diego?
Die. Si, Inés bella,
la musica prevenida
aqui traygo. Ine. Esta es buena;
què seria si Don Felix
aora a la calle viniera?
pero yo no he de perder
lo que Don Diego me pecha;
que para todo ay ingenio:
Don Diego, azia la otra cera
os poned para cantar,
que assi mi ama lo ordena,
que alli viven otras damas,
y se equivoca con ellas
de la musica el intento,
para que nadie lo sepa,
que ella la saldra a escuchar;
para que salga con ella;
y aun se esta aqui, Doña Luisa;
y assi aunque Don Felix venga
no tendra que sospechar.
Die. Ya està essa prevencion hecha;
yo voy a dezir que canten.
Fel. Manzano, mi muerte es cierta.
Man. Mas tuviste buena dicha
en cultivar bien la tierra,
pues da fruto para todos.
Fel. Respirando estoy vn Etna.
Man. Este hombre te ganò el juego,
y por la ventana mesma.
Fel. No ganarà si yo puedo.
Man. Pues como quieres que pierda,
si està a truco aventanado?
Salen à la ventana Doña Ana, y Doña Luisa.
Ana. Inès, para que esta abierta
essa ventana? *Inès.* Ay, señora,
que dan musica. *Ana.* Pues cierra,
Inès. Calla, que es à las vezinas,
que llaman las Bonneteras,
y las galantea vn lindo,
que no las da sino quexas.
Lui. Oygamos la por tu vida
Doña Ana. *An.* Quieres q̃ entiendan,
que es la musica por mi?
Lui. Antes saliendo tu a verla,
te asseguras de essa duda,
y quitas la contingencia,
que a quien la musica dan,
siempre las ventanas cierra,
por el recato. *An.* Ya estoy
tan lexos de dar sospecha,
que nada me importa: oygamos.
Ine. Mañana tengo pollera,
y sortija, que este canto
yo le hare bolver en piedra.
Die. Desde aì podeis cantar.
Fel. Musica trae. *Man.* Señal cierta.
Fel. De què?
Man. De que te habla claro
este hombre. *Fel.* De que manera?
Man. Te da los zelos cantados,
porque mejor los entiendas.
Fel. De la calle à cuchilladas
los he de echar.
Man. Hombre, espera,
a ti que ofensa te ha hecho
este hombre, que galantea
a quien como a ti le admite?
Fel. No es posible que èl me ofenda;
no sabiendo que me ofende;
mas si yo con tanta pena
viendolo estoy, y lo sufro,
yo soy quien me hago la ofensa.
Man. No es mejor vèr en que para?
Fel. Y donde esta la paciencia?
Man. Aqui esta en los Capuchinos;
aguardemonos siquiera
hasta que canten las coplas,
y si el estrivillo empiezan,
sacudirlos en la fuga,
para que vayan con ella.
Canta la musica.
Ay que me mata, zagales,

la viva estrella de Anarda;
si por estrella la adoro,
mi misma estrella me mata.
Fel. Manzano, esto no es sufrible,
Manz. No me espanto que lo sientas,
que la copla es tal, que à todos
nos haze ver las estrellas.
Fel. Hasta su nombre publica.
Manz. Si ella le ha dado licencia
de que le trayga estrellado,
tu, que lloras su flaqueza,
puedes passarle por agua;
mas ya prosiguen, espera.
Music. Buela mi amor à tus ojos,
mas es tan noble su llama,
que me quema el corazon,
y me perdona las alas.
Die. Por la boca de esta calle
vna tropa de hombres entra,
proseguid mientras yo voy
à reconocer quien sean. *Vase.*
Fel. Manzano, viven los Cielos,
que lo està oyendo a la rexa
Doña Ana, con sus criadas.
Manz. Pues querias que estuviera
rezando, mientras la cantan?
Fel. La venganza de èl, y de ella
he de ocasionar assi:
Ingrato dueño, si ostentas
tu mudanza, ya la ha visto
quien morirà de la quexa.
An. Què es esto? quien es este hombre,
que con tanta desverguenza
llega? Inès, habla contigo?
Fel. Contigo hablo, ingrata bella.
Ana. No os dixe yo que este riesgo
tiene el salir à la rexa?
debe de ser loco esse hombre;
vamonos de aqui: Inès, cierra.
Vanse, y cierran la ventana.
Fel. Vive el cielo, que me ha dado,
por satisfacerle, atenta,
con la ventana en la cara.
Manz. Mucho peor se pudiera.
Fel. Que darme con la ventana
en los ojos? *Manz.* Cosa es cierta;
pues peor huviera sido,
que te diera en la cabeza.
Fel. Pues en èl me he de vengar.
Sale Don Diego.
Dieg. Amigos, la ronda es esta,
cessad aora, que yo tengo
riesgo, si aora me encuentra;
venios tras mi retirando,
y aprieta, porque se acerca.
Music. Yo con el harpa no puedo
correr, y alcanzarme es fuerza.
Dieg. Raro empeño! pues dexar
estos hombres, es baxeza,
si los aja la Justicia;
vn hombre viene, y es fuerza
valerme de èl, sea quien fuere,
para que aqui no me pierda.
Cavallero. *Fel.* Si lo soy,
què quereis? *Die.* Siendolo, es deuda
en vos amparar à quien
de vos à valerse llega;
yo hize en esta misma calle
anoche vna resistencia
à la Justicia, y aora
buelve por la calle mesma;
solo à buscarme, sin duda,
con que retirarme es fuerza,
por no ser reconocido:
yo os suplico, que si llega,
ampareis vos a essos hombres,
y hagais la musica vuestra,
para que no los vltragen,
pues nada en esto se arriesga
para vos; y a Dios, que vienen.
Fel. Oid, escuchad. *Die.* Ved que llegan,
y no puedo detenerme. *Vase.*
Fel. Que aquesto aqui me suceda!
yo quedo obligado a hazerlo.

Man. Al que te ofende eſſo intentas?
mas que el demonio ſe lleve
los muſicos, y los metan
en vn cepo de patillas.
Fel. Amigos, de tono, y letra
profegaid, y ſin cuydado
caatad, que aunque deſpues ſea
forzoſo reñir con èl,
aora debe mi nobleza
ampararle, pues de mi
ſe valiò. *Man.* Muden el tema,
y pues cantan por mi amo,
rabiando coplas muy nuevas.
Muſic. Solo es llama, porque alumbra,
pues ſin conſumir, regala,
y crece mas la materia,
que mas en ella ſe abraſa.
Salen los miſmos con quien riñeron arriba, con los mas que pudieren.
1. El ſin duda es de eſſe barrio,
y hallarle aqui es còſa cierta;
y vive Dios, ſi le hallamos,
que hemos de vengar la afrenta
de aver huìdo eſta noche,
pues con la induſtria ſupueſta
de fingirnos la Juſticia,
podemos, ſin que ſe entienda,
reconocerlos à todos,
haſta hallarle por las ſeñas.
2. Muſica eſtan dando aqui.
1. Dexadme llegar à ella:
Cavalleros la Juſticia.
Fel. Sea muy en hora buena.
1. Y quien dirèmos de vſtedes?
Fel. Gente, que no haze moleſtia,
pues vn Cavallero es,
que por ſu guſto feſteja
con eſta muſica el barrio.
1. Y à què intento? *Man.* Linda flema;
à vna dama, que aqui vive,
y por ſer muy pedigueña,
ſe la damos por ſangria.
1. Lleguemos à conocerle:
y quien es quien la feſteja?
Fel. Yà he dicho que vn Cavallero.
1. Vn Cavallero es reſpueſta?
Fel. Eſſe es mi nombre.
1. Eſſo es bueno.
Man. Y de pila; es eſtrañeza;
ſi ſe bautizò en Olmedo?
1. Alargue las armas, què eſpera?
Fel. Sobre què?
Man. Pues eſſo dudas?
ſera ſobre ſu cabeza.
1. Alargue la eſpada. *Man.* No alarga,
ſino corta. *Fel.* A eſſa inſolencia
ſe reſponde deſte modo,
que no es Juſticia quien llega
con aqueſſa demaſia.
Man. Señor, que ay muchos, aprietas.
1. El es, amigos, matadle.
Man. Antes ciegues que tal veas.
Muſic. Vamonos de aqui noſotros.
Mezclen à cuchillados, y ſalen Doña Luiſa, y Leonor.
Lui. Ay Leonor, que yo voy muerta!
por entre dos mil eſpadas
hemos paſſado. *Leo.* Què pena!
gota de ſangre, ſeñora,
no me ha quedado en las venas.
Lui. Gran yerro fue no admitir,
que à acompañarnos vinieran
los criados de Doña Ana,
y aora bolver es fuerza
à pedirles que nos lleven
haſta caſa. *Leo.* La pendencia
es enfrente de ſu caſa,
y es peor bolver à ella.
Fel. La colera de mis zelos
deſpiquè en ſu deſverguenza.
Man. Sitte cabezas à vno
le rompi. *Fel.* De què manera?
Man. Porque iba alli cierto amigo,

que llaman siete cabezas:
mas à què buelves aqui?
Fel. A que, aunque la vida pierda,
ha de entender esta ingrata,
que he sabido sus ofensas.
Manz. Pues que se le dà à la otra?
Fel. Vè, que he de entrar, aunq̃ muera.
Lui. Azia aqui vienen dos hombres,
valernos de ellos es fuerza:
Cavalleros, aqui acaba
de aver aora vna pendencia,
y vamos, como mugeres,
con temor, por vida vuestra,
que os sirvais en cortesia,
de acompañarnos, que cerca
està de aqui nuestra casa.
Fel. Manzano, has visto tal tema
de estorvarme la fortuna,
que hablar à esta ingrata pueda?
Manz. El diablo te lo embaraza,
porque es hazer penitencia.
Fel. Señora, la obligacion
de serviros es primero;
vamos luego à vuestra casa.
Manz. Si vitedes dieran licencia,
que dieramos vn aviso
aqui, porque nos esperan,
luego irèmos con mas gusto.
Lui. Sino tardais, norabuena.
Manz. Esso tres horas, ò quatro;
mas la noche es algo fresca,
y aqui pueden passearse.
Fel. Anda loco. *Lui.* A mi me pesa
de estorvaros. *Fel.* El servitos
es la mayor conveniencia.
Lui. Yo vivo aqui à Calatrava.
Fel. Vamos muy en hora buena.
Lui. Leonor, Don Felix es este,
cierta ha sido mi sospecha.
Manz. Yo temo, que hemos de hallar
otra aventura tras esta.
Vanse, y sale Don Lopez.

Lop. Dos horas ha que mi amor
aqui à Doña Luisa espera,
y por no errar el camino,
porque puede ser que buelva
por parte que yo la yerre,
no he ido à mi casa, donde ella
fue esta tarde con mi hermana,
y ya no es hora en que pueda
detenerse allà en mi casa:
què de dudas, y quimeras
esta vn hombre imaginando,
què esperando, alma, y rezelo!
Sale Inès con ferenero, y dos criados.
Ine. No ha venido Doña Luisa
à su casa, la pendencia,
sin duda, la ha detenido,
pues sucediò al salir de ella.
Lop. Gente sale de su casa,
criados son, no me vean,
aqui estarè retirado.
Ine. Demos à casa la buelta:
mas espera, que aqui viene,
dos hombres vienen con ella;
serà su hermano Don Diego,
que estava alli à la hora mesma,
ò Don Lope mi señor.
Lui. Mi casa, señor, es esta,
mucho favor me aveis hecho.
Fel. Lleguemos hasta la puerta.
Ine. Señora? *Lui.* Inès, pues tu aqui?
Ine. Pardiez essa duda es buena;
pues no salimos tras ti
en oyendo la pendencia?
Mi señora me mandò,
que luego tras ti viniera
con este criado nuevo,
que nunca tu casa acierta,
porque quedò con gran susto,
de verte entre la refriega.
Lui. Mucho te lo estimo Inès,
què Doña Ana es tan atenta,
que se debe esse cuydado.

Ine. Tu no supiste quien era
el de la musica? *Lui.* No.
Ine. Pues tu hermana hazia la fiesta.
Lui. Mi hermano? què es lo què dizes,
pues Don Diego a quien festeja
en tu calle? *Ine.* A mi señora.
Fel. Manzano, mas evidencias.
Manz. No es muy mala esta noticia.
Lui. Mi hermano?
Ine. El la galantea;
pero por amor de Dios
que en esto hagas la desecha,
sin darte por entendida,
què me tendran por parlera;
pero yo no te lo he dicho,
sino para que lo sepas.
Què me hazia este secreto
à mi acà dentro? què sea
yo tan ligera de pico!
maldita sea mi lengua.
Lui. Inès, de lo que mi amiga
no me quiere à mi dar cuenta;
no es bien que yo me la tome,
à Doña Ana esta fineza
le agradece de mi parte,
que yo segura, y contenta
vine à mi casa, pues quiso,
acompañandome à ella,
venir este Cavallero.
Fel. De mi obligacion fue deuda.
Manz. Y parienta de la mia.
Ine. Què miro! segun las señas,
Don Felix es, y Manzano;
cierta ha sido la sospecha
de mi ama. A Dios, señora.
Lui. A Dios. *Ine.* Hijos, vamos desta;
chismes llevo que contar,
ya la boca me hormiguea. *Vase.*
Lop. Cielos, yo estoy sin sentido,
dos hombres vienen con ella.
Lui. Cavallero, agradecer
lo que de vuestra nobleza
es blason, es escusado.
Fel. Siempre que à vos se ofrezca
serviros de mi, hallarèis
en mi pecho esta obediencia.
Lui. Guardeos Dios, que bien lo creo
de vuestra atencion discreta,
y tambien creo el valor.
Man. Compañia de ahorcado es esta,
pues os quedais en el Credo.
Lui. Ya sacan luzes.
Manz. Pues entra. *Vanse.*
Lop. Sin mi estoy; conocerelos
si aqui la vida me cuesta.
Fel. Manzano, pues ya ha quedado
sin embarazo mi quexa,
bolvamos, que aun de vèr
si hallo este alivio à mi pena.
Manz. Si avrà aora otro embarazo?
Fel. Vive Dios, que aunque le huviera,
he de ir allà. *Lop.* Cavallero.
Manz. Vele aqui al pie de la letra,
dexando vno, y tomando otro;
hombre, eres sastre, que llegas
tan tomada la medida?
Fel. Quièn es?
Lop. Quièn con vos se engaña,
y quiere por vn error
saber quien sois. *Manz.* Si señor,
desciende de la Montaña.
Fel. Y à què efectos?
Lop. Aquella dama
con quien venisteis me obliga
à que os conozca, y os siga
y sepa à que intento os llama.
Fel. Pues yo à nadie, en caso tal
satisfago. *Manz.* Y puede creer,
que por no satisfacer,
me da à mi de comer mal.
Fel. Lo que yo os puedo dezir,
es, que soy vn Cavallero,
lo demàs no. *Lop.* Pues yo espero
saber quien sois, ò reñir.

Fel. Lo segundo está seguro,
mas no tanto lo primero.
Lop. Pues yo, si sois Cavallero,
aqui averiguar procuro
quien sois, si la empressa es vana,
que he de reñir entended.
Manz. Digo, y passarala vsted
por vna abuela villana?
Fel. Pues baxemonos al Prado,
que esso es mejor para alli.
Lop. No me he de mover de aqui,
sin salir de este cuydado.
Fel. Porque ir allà solo espero,
lo digo. *Lop.* Reñid los dos.
Fel. Pues vete tu.
Manz. Bien, por Dios.
Fel. Vete villano. *Manz.* No quiero.
Fel. Que es no?
Manz. Pues con que conciencia
te he de llevar la racion,
si te dexo en la ocasion
que tienes vna pendencia?
Lop. A mi no me se da nada;
sacad los dos los azeros.
Sale Don Diego con un criado.
Dieg. Què es aquello Cavalleros?
Lop. Valgame el Cielo! ya nada,
aviendo llegado vos.
Este Cavallero aquí
recelè que iba tras mi,
repuntamonos los dos,
sin causa que importe fama,
quiso aqui reñir conmigo:
A parte à Don Felix.
consentid en lo que digo,
que es hermano de la dama.
Fel. Es la verdad, assi fue,
mas la culpa tuve yo.
Manz. Por menos que esso murió
el quinto hombre que matè.
Dieg. Mucho he estimado el venir
à estorvaros la ocasion,
que por tan poca ocasion
no fuera justo reñir:
señor Don Lope, mi casa
sabeis qúe es vuestra, y de vos
Cavallero. *Lop.* Guardeos Dios,
que esto adelante no passa.
A parte à Don Felix.
Si vos sois tan Cavallero,
que esso serà cosa llana,
à las seis de la mañana
junto à San Blàs os espero.
Fel. Bien està. *Lop.* Señor D. Diego
quedad con Dios. *Vase.*
Dieg. El os guarde.
Fel. Para mi tambien es tarde.
Dieg. Que vos conozcais os ruego
mi casa; pues de ella espero
que os sirvais en ocasion.
Fel. Yo os estimo la atencion.
Dieg. Mas esperad, Cavallero.
Man. Es otra? *Dieg.* Por el vestido
aora os reconoci:
vos sois de quien me vali,
y me aveis favorecido
esta noche, y pues sois vos,
aqui conoceros debo.
Fel. No faltarà empeño nuevo,
que nos juntarà a los dos;
yo os buscarè en mas sazon.
Dieg. Vos à mi? *Fel.* Bien puede ser.
Dieg. Puedo el motivo saber?
Fel. En llegando la ocasion.
Dieg. Pues quien sois saber espero?
Fel. Un Cavallero.
Dieg. Y el nombre?
Fel. Este basta para vn hombre;
no soy mas que vn Cavallero.
Dieg. Basta, apuraros no quiero,
pues lo callais; guardeos Dios.
Fel. No os dè cuydado, que à vos
os buscarà el Cavallero.
Dle. Martin siguele. *Mar.* Esso quiero.

Manz.

Manz. Quiere vsted saber quien es?
Die. Me hareis favor. *Mã.* Oyga, pues.
Di. Quien es este? *Man.* Vn Cavallero.

JORNADA SEGUNDA.

Salen D. Felix, y Manzano.

Fel. Buelvete tu desde aqui,
que porque las cinco son,
y à las seis es la ocasion,
que llegaras permiti.
Manz. Saber, señor, de ti espero;
por què tanto has madrugado?
Fel. Porque riñe aventajado
quien sale al campo primero.
Manz. Si te quisiere matar
algun enemigo fiero,
madruga, y mata primero;
dize vn adagio vulgar:
mas en caso tan incierto,
vive Dios, que es de verdad;
valerosa necedad
madrugar vno à ser muerto.
Fel. Assentado es lo primero,
que ir antes al desafio,
es ser con la ley del brio
mas caval vn Cavallero.
Lo segundo, es necessario
creer, que indiciar temor,
es aumentar el valor,
y la fortuna al contrario;
porque si mi cobardia
haze su brazo mas fuerte,
es apresurar mi muerte
de su parte, y de la mia.
Luego es cierta consequencia;
que en tal caso la osadia,
aun mas que à la bizarria
se debe à la conveniencia.
Manz. Desafiò à otro vn Portugues,
y le esperava en vn Monte,
que el subir à su Origuete
cansara à vn gato montès.
Llegò alla el desafiado
muerto del passo prolijo,
y en viendo al contrario, dixo;
molido y desalentado:
Yo no me puedo mover;
para què me llamò aqui?
Y èl respondiò: Porque assi
teño menos que facer.
Tu no has dormido, à mi ver;
por venir temprano aca;
pues si vienes muerto ya,
què tendrà el otra que hazer?
Fel. Las obligaciones mias
no andan bien, fino à este passo.
Manz. En el reñir esta el caso,
no en essas filoterias:
y Dios, señor, me es testigo,
que saldrè yo por mi honor
à reñir con vn Doctor,
que es el mas fuerte enemigo;
mas si à tal hora, señor,
me llamàran con desden,
avia de dormir muy bien,
almorzar, mucho mejor,
venir de espacio, y no à pata;
y le avia de matar
à puro hazerle esperar,
que es la cosa que mas mata.
Fel. No es bien hazerle esse vltrage
al que al campo me sacò.
Manz. Pues à qué me combidò,
para que yo le agassaje?
Fel. Tu buen humor maravilla;
vete ya sin respònder:
ya sabes lo que has de hazer.
Manz. Aquesto està de cartilla,
callar, y irme de camino,
por si fueres malparado,
tenerte alli aparejado,
huevos, paños, y buen vino;
que esto no se puede errar,

aun

aunque tengas mas ventura,
pues fino es para la cura,
servirá para almorzar.
Fel. Vete.
Manz. A encomendar à Dios
al otro voy, passo à passo,
por si Dios quisiere acaso
llevarle à vno de los dos.
Fel. Pues el, por què mas te mueve
à esse ruego tan fiel?
Manz. Para que le lleve à èl,
y tambien para que lleve, *Vase.*
Fel. Nunca conocì al temor,
pero esperar a reñir
con lugar de discurrir,
es la accion de mas valor.
vn hombre viene azia aili,
poner la mascara quiero.
Sale Don Lopez.
Lop. No sè si vengo el primero,
pues esta ya vn hombre aqui;
pero que no es èl infiero,
pues con mascarilla està.
Fel. Pues no llega, no sera
aqueste hõbre el que yo espero.
Lop. Pero si este se esta aqui,
nos puede el lance estorvar.
Fel. Mas si este aqui se ha de estar;
puede presumir de mi,
que conmigo le he traido:
pedir que se vaya quiero;
esto ha de ser. *Lop.* Cavallero,
yo à esperar aqui he venido
vna dama, y si los dos
estamos aqui, al llegar
con vos se ha de embarazar;
y os suplico, que si à vos
no os importa, de aqui os vais,
pues en este empeño estoy.
Fel. Antes pienso que soy yo
essa dama que buscais.
El citaros para aqui
en la calle de Alcalà,
no fue anoche? *Lop.* Bien està;
mas como venis assi?
Fel. La mascara reparais?
Lop. Si reparo; pues infiero,
que no es ley de Cavallero,
ni al buen duelo os ajustais.
Fel. Pues escuchad la razon.
que ni à la ley se atropella,
ni dexo en esta ocasion
de cumplir la obligacion,
muy ajustado con ella.
Ningun hombre à pelear
puede salir embozado,
porque se puede arriesgar
à que alguien pueda pensar,
que èl no fue el desafiado.
Yo, en tal duda, es cosa clara,
que no incurro, pues es cierto,
que ignorandome la cara,
la misma duda os quedara,
si saliera descubierto.
Supuesto esto, y assentado,
que lo que se pide en duelo,
no ha de hazer el q̃ es honrado;
quando està desafiado
vn hombre, sobre recelo,
si aunque sea por desden,
antes del duelo, haze tal
lo que le piden tambien,
aunque en reñir quede bien,
en hazerlo queda mal.
Vos al campo me sacais,
por conocerme atrevido,
si encubierto no me hallais,
antes de reñir llevais
el intento conseguido.
Y quiero en esta ocasion,
pues puedo cubrirme atento,
sin arriesgar mi opinion,
cumplir con mi obligacion,
sin lograros el intento.

Lop.

Lop. No salis igual assi?
Fel. Antes igual he salido;
la causa que os trae aqui,
desconocido os la di,
y salgo desconocido.
Lop. La intencion tiene estrañeza
mas aguda, y bien pensada.
Fel. Pues hable ya la destreza,
y hallareis mas agudeza
en los filos de mi espada.
Riñen.
Lop. El nombre de Cavallero
desempeñais bien por Dios.
Fel. En todo mostrarlo espero.
Lop. Tened, que perdi el azero.
Fel. Bolved à cobrarle vos.
Lop. Herido, lo intento en vano;
Fel. Que yo os le alcázara, es llano,
mas fuera accion desayrada,
que en el campo vuestra espada
no està bien en otra mano,
Lop. Con vn dedo menos quedo;
Fel. Podeis reñir?
Lop. Ya es en vano,
y por aora no puedo,
no por la herida del dedo,
que sana tengo otra mano,
y quando herida quedara
tambien estotra, y la herida
tomar la espada estorvàra,
con los dientes la tomàra,
hasta rematar la vida;
que nunca en mi bizarria
tener la mano pasada
causa à no reñir daria,
sino la galanteria
de dexarme alzar la espada.
Fel. Pesame que esteis herido,
quando sin esso esta accion
pudiera aver sucedido,
porque yo solo he venido
à cumplir mi obligacion;
que padece mucho engaño
quien piensa que es valentia
solo herir; mas yo lo estraño,
pues para mi bizarria,
no he menester vuestro daño:
ataros quiero en la mano
este lienzo. *Lop.* Ya no espero
dudar quien sois, pues es llano,
que tan noble cortesano
bien se llama el Cavallero.
Mas siento ir tan obligado
de vos, porque aunque estació,
en quanto al lance passado,
cessa aqui, me hallo forzado
à buscar nueva ocasion;
porque yo quiero a la dama
con quien os vi, y deste empeño
no se ha de apartar mi llama,
y por cumplir con mi fama,
os declaro que es mi dueño.
Y ya, por lo que sospecho,
siempre que con ella à vos
os encuentre, à mi despecho,
sino quedo satisfecho,
hemos de reñir los dos;
y yo tendré esta razon
mientras mi duda os ignora.
Fel. Perdeis la satisfacion,
que sin essa condicion
os pudiera dar yo aora;
porque aviendo yo reñido,
desengañaros pudiera,
mas aviendo prometido
reñir, pensarà qualquiera,
que por escusarlo ha sido.
Y pues esso prometeis,
si me hallais en esse estremo,
vos hareis lo que debeis,
y yo que en duda quedeis,
porque no penseis que os tema.
Lop. Mas por lo passado ya
quedamos los dos amigos.

Fel.

Fel. Hasta aquí ajustado està,
despues el tiempo os dirà
si hemos de ser enemigos.
Lop. A Dios. *Fel.* A Dios feliz duelo!
Lop. Mas oìs, yo, por si acaso
soy Don Lope Enriquez. *Fel.* Cielo,
ya à mayor silencio apelo,
pues por su hermana me abraso:
yo, por lo dicho, no quiero
decir quien soy.
Lop. Quando os tope
otra vez saberlo espero;
y à Dios, que yo soy Don Lope.
Fel. Pues yo soy vn Cavallero.
Vanse, y sale Doña Ana, y Inès.
An. Inès, yo estoy sin alma, y sin sentido,
que no solo Don Felix ha venido
sin averme avisado,
sino que enamorado
de Doña Luisa, olvida mis finezas.
Inè. En esto paran todas las bellezas,
que llegan à querer, señora mia.
An. A fee, Inès, que mi amor no merecia
el desprecio que lloro,
que aun ofendida, su traycion adoro:
mas què puedo yo hazer?
Inè. Pues te provoca,
la ocasion tienes a pedir de boca:
Don Diego no te quiere? amale luego.
A. No me hables en tu vida de D. Diego,
que no podrè escucharte tan sufrida,
si otra vez me le nombras en tu vida.
Inè. Zape, aun no esta en estado;
mas yo paguè vn bolsillo, q̃ me ha dado,
que Dios sabe de aquesta diligencia,
q̃ la hago por cumplir con mi conciẽcia.
Pues señora, si en esso estas vengada,
tu hermano no te tiene ya casada?
aunque igneres tu esposo aya mudanza,
y casate con el. *Ana.* Buena venganza;
tengo la culpa yo deste enemigo,
que quieres que me diera esse castigo?
I. Pues q̃ puedes hazer, quãdoèlse mud-
Ana. Valerme del socorrò de la duda.
Inè. Duda aqui, quando tu fuiste testigo
de todo el larce que passò conmigo,
y yo de que ella estuvo aqui esperando,
y la fue hasta su casa acompañando,
y ella muy satisfecha y muy mirlada,
me dixo: Inès yo vine allegurada
con este Cavallero, y por sentillo,
se me aguerò la boca con tonillo; (do,
y èl la dixo: Esta es deuda en mi cuyda-
a que ella respondiò: Ya esta pagado.
Ana. Pagado dixo? Inès, sin alma vive.
Inè. Y le quiso mostrar alli el recibo:
nunca los quentos tienen sal bastante,
si no añade vn poquito el relatante.
An. El corazon me abrasa vna centella.
In. De quien yo me vengara, fuera della,
Ana. Pues què culpa ha tenido D. Luisa,
si mi amor mi recato no la avisa?
y ya es tarde: esta pena me atribula.
In. Ay, señora! tu hermano. *A.* Disimula.
Sale Don Lope. Doña Ana?
Ana. Hermano, ay Dios pena crecida!
q̃ tienes en la mano? *Lop.* Es vna herida,
no cosa de importancia, que me dieron
ahora en vn disgusto.
Ana Ay Dios! quien fueron?
Lo. Tu D. Ana, pues ya de mi amor sabes
que de ti fio yo cosas mas graves,
no importarà que sepas este empeño.
Doña Luisa: no sè si ingrato dueño,
que aun no esta la verdad averiguada,
vino a su casa anoche acompañada
de vn Cavallero, que con vn criado,
hasta su puerta fueron à su lado.
Quise reconocerle mas fue en vano,
al intentar reñir vino su hermano;
desafiele entonces en secreto,
salimos oy al campo, y en efecto,
anduvo tan bizarro y tan brioso,
que concluir el duelo fue forzoso,

quedando yo alli herido,
y sin poder averle conocido.
Ana. Inès, ya yo del todo desespero,
y no tengo sentido sino muero!
In. Tomate esta, señora, y yo me alegro,
que aora avia yo de amar à vn negro,
quanto mas à D. Diego, que te adora.
An. Si oy salisteis al campo, no fue hora
de conocerle con la luz que brilla?
Lop. No, que saliò à reñir con mascarilla;
que en mi vida oì cosa tan estraña.
Inès. Sacastele à danzar à la campaña?
Lop Lo que dèl saber pude, fue primero,
que solo era su nombre vn Cavallero.
An. Inès, yo estoy penando en vn abismo.
In. A nosotras nos diò con esso mismo;
flor nueva traẽ de Flandes los galanes,
avrà venido entre los tulipanes.

Dentro Don Juan.

Ju. Ha de casa, està aca el señor D. Lope?
A. Inès miraquiẽ es. *I.* Y haze su entrada.
Lo. D. Juã de Toledo es no importa nada
que estès tu aqui: Don Juan?
Sale D. Juan. El Cielo os guarde,
y à vos, señora: yo desde ayer tarde
à mi hijo Don Felix esperaba,
èl no ha venido aun, y aora acaba
vn camarada suyo de avisarme,
que de oy passar no puede su llegada,
porq̃ ante ayer quedava à vna jornada,
y pues ha de venir, como imagino,
yo voy a recibirle oy al camino,
y à q̃ me acompañeis solo he venido.
Lop. Esso en mi obligacion es ya debido,
y irè gustoso allà por conocerle:
mas advertid, q̃ pues no aveis querido,
q̃ le diga à mi hermana, como ha sido
vuestro hijo con quien esta casada,
hasta q̃ aquella muerte estè ajustada,
porque no se presuma su venida,
y desto nazca el riesgo de su vida,
es biẽ callarlo hasta que estè presente.
Jua. Vos obrareis en esso cuerdamente.
Lop. Vamos, señor Don Juan.
Jua. Guardeos el Cielo. *Vase.*
Ana. Inès mas evidencias al recelo;
mira si desde alli viene prendado,
pues no ha visto a su padre.
Inè. El te ha engañado.
Lop. Siendo para tu dicha sabe hermana,
que tu esposo tambien viene mañana.
Ana. Como el esposo mio?
pues Lope, yo naci sin alvedrio?
Lop. No buelvas à la replica passada,
porq̃ mañana has de quedar casada. *V.*
Ana Inès, has visto la desdicha mia?
In. Parece que te assigen à porfia.
A. Quãdo esta aqui D. Felix, tras su ausẽcia,
q̃ me puede amparar desta violencia,
quiere à otras fortunas mas violentas?
Inès, saca los mãtos. *I.* Pues q̃ intentas?
Aa. Sacalos luego. *In.* Voy à obedecerte.
An. Aunq̃ esto sea averiguar mi muerte,
yo lo he de ir à saber de Doña Luisa.
Inès. No diràs, que no sirvo bien aprisa.
A. Ponedmele luego. *I.* Dóde vas, señora?
Ana A ver à Doña Luisa voy aora,
y a salir de vna vez de mis desvelos.
I. Hazes muy biẽ, salgamos destos zelos,
q̃ por Manzano yo tambiẽ me abraso:
pues que vñas llevo yo, para si acaso;
yo sè que à la Leonor si se las hinco,
la haré saber muy biẽ quãtas sõ cinco.
Sale Man. Jesus, y q̃ peligro, si èl repara!
al hermano encontramos cara a cara,
Ana. Quien es?
Man. Quien, porque vn riesgo à desviado entra diziendo, sea Dios loado.
In. Señor Manzano, el de la espada floxa.
M. Te ha conocido el arbol por la hoja.
An. Inès yo estoy turbada como ha sido,
ò porq̃ a entrar aqui te has atrevido?
M. Riesgo es, dõde ay dermanos tã tenaces.
mas la fortuna ayuda à los audaces.

Don

Don Felix mi señor pide licencia
para reñir contigo vna pendencia,
que anoche fue desaqui desafiado
mas yo pienso por bien acuchillado,
que venir a reñir zelos de ausencia,
es pedir cura en tono de pendencia.
Ana. Y Donde està Don Felix.
Fel. Aqui viene. (tiene:
A. Si entra mi hermano, gran peligro
Ines, avisa para que se vaya.
In. En la puerta me pongo de atalaya.

Sale Don Felix.

Fel. Despues de vn año de ausencia,
y mil siglos de temor,
buelva à tus ojos, señora,
no el que fuy, sino el que soy.
No aponderar la fineza
de mi errado corazon,
que abreviò el camino en alas
de su mentido favor.
Ni à quexarme de aver visto
otro mas feliz que yo,
que olvidarme por el digno,
no es culpa, sino eleccion.
No vengo, pues, à quexarme,
que he menester mi pasion
para morir, y en la quexa
se desvanece el dolor.
Solo à darte el parabien
vengo aqui del nuevo amor,
que siendo tuyo, es preciso
ser digno de tu atencion.
Yo le vi anoche, y al verle
me precipitò el furor;
que al estrenar vna hoja,
no es mucho errar vna voz.
Mas despues, bolviendo en mi,
conoci que querer yo
dexarte sin alvedrio,
fuera tirana razon.
Lo que fuera justa causa,
fuera fingir el favor,
si aviendo de amar à vno,
nos engañaràs a dos.
Esto en ti no lo presumo,
que es tal mi veneracion,
que imagino mi desdicha,
por no presumir tu error.
Lo que he visto, y lo que creo,
es, que si mi dicha era flor,
muriò al faltar de tus ojos,
por el ausencia del Sol.
Con la gala de tu gracia
pude merecer tu amor,
perdila; pero sin culpa,
fue desdicha, agravio no;
que la gracia que me hazia
digno de tu estimacion,
fue gracia, y pudo negarla
la deidad que me la diò.
Mi sentimiento, y mi quexa,
solo a mi estrella la doy,
que quedar sin quexa vn triste,
fuera exceso del rigor.
Y pues para mi tormento
tengo bastante razon,
pues no puedo de quexoso,
de infeliz à morir voy.
Yo morirè, dueño (ay Cielos!)
dueño dixe? sin mi estoy;
dueño mio iba à dezir,
fue osadia; pero no,
que si ya para adorarte
no he menester tu favor,
aunque la vltrages, no puedes
estorvar mi adoracion.
Yo morirè, y por si acaso
fue industria en tu indignacion
levantame, para hazer
mi precipicio mayor,
yo te lograrè la industria,
y verás en mi afliccion,
que muero de mi fineza,
primero que del dolor.

Y con esto a Dios. señora,
que ya que el alma la viò,
quiero morir, mas no oìr
la sentencia de tu voz.
Ana. Señor Don Felix, oìd,
escuchad; valgame Dios!
si aveis dicho y yo os he oìdo,
oìd que aore entro yo.
Ma. Gran cosa es ver dos amantes,
que como dos monos son,
que quando llegan à riña,
muy armados de furor,
se tocan, y no se muerden,
y luego juegan los dos.
Ana. Primero, señor Don Felix,
que os responda, seais vos
muy bien venido, que al veros
mil parabienes me doy.
Y aora bolviendo al caso,
en quanto si quiero yo,
si olvido, ò si favorezco
otro mas digno que vos,
no replico, porque se
de essa industria la atencion,
y por fingida os respondo
con vuestra misma razon.
Si voluntades dexarme,
ya esto os mueve otra aficion:
que necesidad teneis
de fingir que os dexo yo?
Vos dezis que en mi el mudarme
no es culpa, sino eleccion;
pues lo que no es culpa en mi,
por que puede serlo en vos?
Luego si podeis sin culpa,
mudaros, pues libre sois;
que mejora la mudanza
vestida de esse color?
Demas de que, que embaraza
à vn galan, que sin temor
con tres hombres en la calle,
por su dama se empeñò?
Que despues la fue siguiendo,
y esperando su atencion,
que saliesse de vna casa,
à la suya la llevò.
No digo que era la mia,
que haze el desprecio mayor,
ni que yo venia a su lado,
quando por ella riñò,
ni que ella era Doña Luisa,
porque en materias de amor,
esto de nombrar las partes
es muy gran desatencion.
Y para que essas sospechas
se desmientan, si lo son,
ir por ella à vn desafio,
herir al competidor;
que como el era mi hermano,
y tan recatado vos,
viniendo herido à mi casa,
no pude saberlo yo.
Y puesto, señor Don Felix,
que esto no os embarazò,
lo que no fingis ayer,
para que lo fingis oy?
Que teme en mi essa cautela,
si se mudò vuestro amor?
yo de vos quexarme puedo;
pero remediarlo no.
Si es querer que no me quexe,
por conocer mi razon,
suponerme esse delito,
no es escusarme el dolor:
Señor Don Felix si es culpa
la mudanza, ò si es traycion
el fingirme a mi culpada,
no os llora à vos de traydor.
Que tenga razon mi quexa,
no os esforva vuestro amor;
y pues no tengo otro alivio,
no me quiteis la razon.
Yo todas mis esperanzas
tenia puestas en vos,

mas solo las tendrè
en mi desesperacion.
Mi hermano, señor D. Felix,
casada me tiene, y oy
el vltimo plazo ha sido,
que da a su resolucion.
Mas lo que yo os alleguro,
ofendida como estoy,
es, que he de morir primero,
que a otro de mi corazon,
porque si vuestra mudanza
es libiandad, no es razon
el ver en vos vn delito,
para cometerle yo.
Ni esto es querer obligaros,
porque la palabra os doy
de sacarme antes los ojos,
que tenerles para vos.
Esto es daros a entender,
que yo siempre soy quien soy,
aunque vos seais ingrato;
idos aora con Dios.

Fel. Doña Ana detente, escucha.

Sale Inès alborotada.

Inè. Ay señora! muerta estoy!
mi señor ha buelto a casa,
todo perdido el color,
y las puertas ha cerrado,
que quando Manzano entrò,
los debiò de ver sin duda,
aqui nos mata a las dos.

Ana. Ay de mi! señor D. Felix,
si aqui aora muerta estoy!
escondeos en mi quarto.

Fel. No puedo esconderme yo,
morir y ampararte si.

Man. Pues yo me escondo señor,
que tengo azar con hermanos,
y todos pienso que son
descendientes de Caìn.

Fel. Tente villano. *Man.* Esso no,
que tiemblo de la hermandad,
porque he sido falteador. *Vase.*

Ana. Para que ampareis mi vida
os lo suplico, señor,
si veis que tengo peligro.

Fel. Para esse empeño aqui estoy.

Lop. Por mas que disimule,
la pena, y la turbacion,
no pude apartar de mi
a Don Juan; sin duda viò
los dos hòbres que aqui entraban
quando salimos los dos,
y no ha querido dexarme:
mas de aqui nadie saliò,
y esta cerrada la puerta,
aora sabrè quien son:
hermana? *Ana.* Yo estoy sin alma.

Lop. Quando salia vi dos
hombree qne entraron aqui,
donde estan?

Ana. Yo muerta estoy!
hombres Lope, yo, tu, quando?

Lop. Ya es prueba tu turbacion
de mi afrenta, y tu delito.

Ana. Què es lo que dizes, señor?
hombres aqui a hablar no acierto?

Lop. Yo los vi, no fue ilusion,
y aunque pueda ser tu esposo
alguno aqui vive Dios,
los he de matar contigo.

An. Lope mira. *Lop.* Esso es error:
mas todo esso es perder tiempo,
desde modo a tu traycion
le he de quitar la salida,
yo lo vere: sin mi voy! *Vase.*

Ana. Ay Ines! que hemos de hazer?
la puerta al quarto cerrò.

Inè. La traspuerta del jardin
esta abierta, echemoslos
por ella, presto señora.

Ana. Bien dizes, Felix, señor,
por la puerta del jardin
te puedes ir. *Fel.* Esso no,

viendo tu riesgo, no puede
faltarme aqui mi valor.
Ana. Vete luego.
Fel. Ello es locura.
Ana. Vete, y mira por mi honor.
Fel. Dexando a riesgo tu vida,
no lo he de hazer, vive Dios.
Ana. Pues aqui que medio cabe?
Fel. Ponerte en salvo. *Ana.* Ello no,
que primero he de morir.
Fel. Pues lo mismo dire yo.
Dentro Don Lope.
Lop. Traydor, en vano te escondes.
In. Ay, que à Manzano encontrò!
Fel. Entrarèle à defender.
Ana. Tente D. Felix, por Dios,
que aquello es perderlo todo.
Fel. Ya detenerme es peor.
Ana. Don Felix, libra mi vida,
que aunque sea indigna accion,
donde todo està perdido,
este es el daño menor.
Sale Manzano.
Man. Señor, que viene tras mi.
Inès. Presto, señora, por Dios,
que nos cortan. *Ana.* Ve delante.
Ine. Hermanitos, afufon.
Ana. Mira que ay golpe en la puerta,
Don Felix; sin alma voy!
que el escusar mayor daño
me obliga a hazer este error,
à pesar de mi decoro. *Vas.*
Sale Don Lope.
Lop. Espera aleve, traydor.
Dentro Inès. Echa el golpe.
Lop. Ha vil, cobarde!
el golpe a la puerta echò,
de que yo me avia olvidado,
y por ella se escapò:
infame, cobarde, que huyes?
espera. *Dent. Fel.* No huyo de vos,
poner en salvo estas damas
es mi primera atencion.
Y para que conozcais,
que no puedo huir, yo soy
aquel mismo Cavallero,
que oy en el campo os hirió.
Lop. Hare la puerta pedazos:
ay de mi! que mi furor
me cego à no prevenirla:
yo te buscare traydor.
Quien era este Cavallero,
que tirano de mi amor,
de mi honor tambien lo ha sido?
Mas la pena mas atroz
es, que Don Juan es testigo
de todo mi deshonor.
Mas ya la quexa es estorvo,
y pues el todo lo viò,
para hablar à mi enemigo
me valdre de su valor.
Cielos, en tanta desdicha
como padeciendo estoy,
que este sea Cavallero,
es el consuelo mejor.
Vase, y sale Manzano, y Inès.
Man. Entra Ines, q̃ aqui el riesgo se mejora
Inè. En mi vida he corrido como aora;
cierra, que ha sido dicha no pensada,
que estuviera tan cerca la posada.
Sale D. Felix, y Doña Ana.
Fe. D. Ana, pues ya el lance ha sucedido
por mi respeto, y por tu honor te pido,
q̃ no me hables de quexas, ni de amores;
q̃ solo han de servir de hazer mayores
mis sentimientos, y que falte al trato
de la atencion que debo a tu recato:
solo tratemos de enmendar el daño,
que ha sucedido, sin hablar de engaño;
que yo, como otra cosa no me pidas,
perderè en tu defensa dos mil vidas.
A. Como no habla D. Felix q̃ estoy loca;
y quando al alma esta traycion le toca,
no ay riesgo de la vida que me altere;

yo

yo hablè anoche cõ hõbre q̃ me quiere?
yo galan? tu le viste, y yo lo estraño;
à no pensar Don Felix que tu engaño
lo finge por dexarme cara à cara,
vive Dios que del pecho me sacara
el corazon, porque con mas pureza
vieras con el tu engaño, y mi fineza.
Fel. Dizes bien, yo lo finjo por dexarte,
yo estoy enamorado en otra parte,
y es cautela, y traicion, y intento vano;
pero tambien lo fingirà Manzano,
que lo viò, y lo dirà por darte enojos.
A. Tu lo viste? *Mã.* Mas fue cõ estos ojos.
Lu. Ay triste que ellos vierõ à D. Diego!
de arriba abaxo se me abriò el talego.
An. Tu viste hablar cõmigo vn hõbre, lo
M. Valgame Dios! ni tãto, ni tãpoco, (co?
hablarle tu ya fuera demasiado;
pero llamò à tu rexa vn embozado,
y tu luego saliste,
y con el media hora te estuviste;
pero que tu le hablasses, no señora,
que yo no digo que eres tu habladora.
Ana. Hombre llamò à mi rexa?
Man. Y en persona.
Ana. Traydor villano, mientes.
Man. Pues perdona;
que bien pudo engañarse mi deseo;
porque el no era mayor que vn Filisteo.
An. Ines has visto tal bellaqueria?
In. Que esto es todo maldad señora mia:
negar importa aqui, aunq̃ el gallo cante;
miren que buen testigo era el vergante;
mi ama à la ventana? à via cenado?
M. Pues à fee que yo no era el llamado
Dent. Dieg. Ha de casa. *Fel.* Quien es
In. Señora, al centro. (dentro.
Man. Es vn hombre señor que entrà aca
Fel. Retirate Doña Ana.
Ana. Ay fuerte impia!
In. Calla, señora que es bellaqueria.
Esconde se, y sale D. *Diego.*

Die. Buenas señas tomò Martin anoche,
quando por mi siguiò à este forastero:
perdonad la licencia, Cavallero,
que vna duda à vn peligro eslabonada,
me ha obligado à buscar vuestra posada;
y por averme vos favorecido
anoche, oy à buscaros he venido.
Fel. Cielos esta es la causa de mi daño!
mas aqui se ha de vèr el desengaño.
Ana. Ay Ines, que desventura!
Don Diego es el que ha venido.
Inè. Jesus, que todo el vestido
se và por la picadura!
Fel. Dezid, pues lo que quereis.
Die. Para mi intento, primero
fiaros el alma quiero:
ya vos anoche sabeis,
que yo à vna dama asistia.
Ana. Si esto lo dize por mi?
In. Calla, y oye desde aqui.
Die. Vn año ha que la servia,
y en los seis primeros meses
no merecì à sus enojos,
que me mirassen sus ojos:
despues mis ansias corteses
la obligaron al agrado,
y al fin mi amor advirtiò,
y mis finezas pagò,
con vn honesto cuydado.
Fel. Si querra aora Doña Ana
dezir que esto es ilusion?
Què me niegue esta traycion!
Man. Oyendo estan la pabana:
de suerte, que aquella dama
à seis meses empezò,
y à los otros seis cayò?
Dieg. Fue fineza de su fama,
quando para castos lazos
mi honesto amor la procura.
Man. Essa dama es escritura,
que se concertò en dos plazos?
Dieg. En seis meses no admitiò

vn

vn afecto su beldad,
Man. bien digo yo, la mitad
para San Juan se rendiò.
Dieg. Gastè vn año en obligarla.
Man. Velo aì, la otra mitad
cayò para Navidad;
bien podeis executarla.
Dieg. Ines, èl no habla de mì.
Inè. Pardiez buenas boberias;
tendrà èl ciento, pues querias
que te amara solo à ti?
Dieg. Y en fin, quando mi deseo
su amor podia lograr,
yendola aora à buscar,
cerrada su casa veo,
y que della se ha salido
por vn acaso que ignoro;
yo con la fee que la adoro,
pienso que la causa he sido,
porque como à noche vos
con la Justicia reñisteis,
aunque, como lo visteis,
yo no lo supe por Dios,
puede ser que la malicia
de la necia vezindad
dè causa à esta novedad,
si contra su honor se indica.
Y assi os vengo à suplicar
me digais, pues esto passa,
si saliò de alguna casa
alguien que os vino ayudar,
ò que passò en la pendencia,
por si algun indicio se halla,
con que yo para buscalla
pueda hazer la diligencia?
Ana. Inès, no vès lo que passa?
por mi es esto. *Inè.* Dale bola;
pues pensabas ser tu sola
la que se và de su casa?
Fel. A no ser digna accion,
aqui llamarà à Doña Ana,
porque viera esta tirana
concluida su traycion.
Este hombre mi amor ignora?
que harè en lance tan cruel?
declararme yo con èl,
no conviene por aora.
Cavallero (esto ha de ser)
quando à noche reñi yo,
nadie à ayudarme saliò,
ni yo lo huve menester,
que sobrò mucho à mi espada;
lo que supe es, que reñi,
que huyeron, que los seguì;
de lo demas no se nada.
Dieg. Esto es valerme de vos,
por si hallaba claridad:
guardeos Dios, y perdonad
el cansaros. *Vase.*
Fel. Id con Dios.
Man. No es mejor dezirle à esso,
que estan aqui estas señoras?
Fel. Niega aora ingrato dueño
de mis ansias, niega aora
lo que à tus ojos confiessa
el que mi pena ocasiona.
Diràs aora que finjo?
diràs, que es traza engañosa
para dexarte? diràs
que de otro amor se provoca
el dolor con que me quexo?
Mas si diràs, quien lo estorva?
que quien niega lo que vi,
negara lo que oygo aora.
Ana. Don Felix què es lo que dizes?
que haràs que me buelva loca:
no es D. Diego de Ribera
esse hombre, à quien desdeñosa,
con mas desayres desprecio,
que èl con finezas me enoja?
Fel. Y como que son desayres,
venir à noche de ronda
à dar musica à tu calle,
llamar à tu rexa propria,

salir tu, hablarle, y cantar;
y porque mi ansia zelosa
llegò a quexarse à la rexa,
darme tu, porque èl lo nota,
con la ventana en los ojos,
satisfacion bien ayrosa:
mira tu si son desayres,
ò finezas à mi costa.
Ana. Cielos, què es esto que escucho!
tu llegaste à aquella hora?
èl la musica traia?
Manz. Y las coplas, y la Ronda
y la pendencia tambien;
pero fue el bobo de Coria,
que nos dexò en la pendencia,
y se fue à hazerte mas coplas.
Ana. Inès, què es lo que dizen?
sabes lo tu? *Ine.* Yo, señora
què he de saber yo? *Manz.* Jesus!
de que ha de saberlo estotra,
si ella no es mas que Aduana,
por donde passan las cosas?
Ana. Don Felix, viven los Cielos,
que me obligas à que rompa
con tu respeto, y el mio,
si essas trayciones abonas.
Añadirme tu otra pena
à la que ves que me ahoga,
es tirar à hazer mortal
el golpe de mi congoja.
Y si te cansa mi vida,
porque otro amor te provoca,
donde està el de verte ageno,
qualquiera tormento sobra.
Què vida podrà quedarme,
quando ves que à otra adoras?
pues para que es otro golpe,
si esse me la quita toda?
Si es querer hazer mi muerte
mas afligida, y penosa,
muerta la vida de amor,
no ay sentido para otra.
Pues si esto, señor, es cierto,
no en el veneno interpongas
la dulzura del engaño
à lo amargo de la copa,
franqueame la bebida,
y muera de vna vez sola,
que es matar con avaricia
cobardia rigurosa.
Mas si mi estrella conoces,
bien hazes, finge, ocasiona,
añade rigor, desmiente,
busca engaños, busca formas,
que segun soy de infeliz,
en penas tan dolorosas,
muriendo de cada vna,
tendrè vida para todas.
Fel. Manzano, yo he de perder
el juizio. *Manz.* A buena hora;
pues quien viò lo que viò anoche,
y vèr à su dama torna,
tiene juizio que perder?
Fel. Fue ilusion, fue sueño, ò sombra
lo que vi, y lo que à Don Diego
escuchè aqui de su boca?
Manz. Señor, puede ser.
Fel. Pues como
si lo vi, y lo escucho aora?
Manz. Porque lo vi yo tambien.
Fel. Què dizes? *Man.* Pues esso ignoras?
vno no puede engañarse;
pero dos, es facil cosa;
y sino digalo Inès.
Ine. Pues yo sè de essas historias?
me dà lugar mi labor
de andarme viendo essas sombras?
Manz. Tu, que has de vèr de vn galan,
que festejò à vna señora?
Ine. Claro està que no veo nada.
Man. No ves nada; pero tocas.
Ine. Què he de tocar?
Man. Tus derechos,
porque tu no te sobornas.

Fel. Doña Ana, para que yo
no me desespere aora
de no sufrir lo que finges,
y de sentir lo que lloras,
de aver visto yo vn galan,
que en tu presencia conforma
lo que mi oido acredita,
à lo que mis ojos notan;
què disculpa puedes darme?
piensala, que si la logras,
te perdonarè el engaño,
por lograr esta lisonja.
Ana. Pues es menester pensar
vna verdad tan notoria?
Fel. Pues què verdad ay en esto?
Ana. Que tu à su hermana enamoras,
y èl à mi, y fingis los dos
lo que à entrambos os importa.
Manz. Encontròsela, y al buelo;
vive Dios que es cazadora.
Fel. Pues tu quieres que yo finja
lo que en mi primero corta?
Ana. Pues què corta en ti primero?
Fel. Pues no corta en quien te adora
el cuchillo de perderte?
Ana. Què tiernamente lo notas!
lastima es que no te crea;
duele mucho lo que corta?
Fel. Pues no me quita la vida?
An. No es mucho mal donde ay otra.
Fel. Bien dizes, donde ay la tuya,
que la adoro, aunque es propia.
Ana. No te consueles con ella,
que te asegoro, que es poca.
Fel. Dexemos, esto Doña Ana,
que si tu hechizo te abona,
por no perder tu dulzura,
passarè por mi deshonra.

Sale Leonor con manto.

Leo. Esta aqui el señor Don Felix?
Fel. Quien es? *Man.* Una muger sola.
Fel. Pues, señora, què mandais?
Leo. Doña Luisa mi señora
os suplica, que mañana
os llegueis à la Victoria,
que allì à las diez os espera,
porque el hablaros la importa.
Ana. Hà ingrato amante! ay Inés!
mira aqui si se conforma
este recado, y su quexa?
Fel. Pues à mi essa mi señora,
què me tiene que mandar?
Ana. Si, disimulalo aora,
que esto està muy disfrazado.
Leo. Teniendola tan quexosa,
que por ella à vn desafio
salis, en vano lo ignora
vuestro descuydo, señor.
Ana. Huelgome que ella responda
al intento de tu engaño.
Fel. En esso estraño dos cosas,
vna, el saber mi posada,
y el que me busque, la otra,
porque yo tuviesse vn duelo.
Leo. De la vna à mi me toca
dar razon, pues vn criado,
que os siguiò a noche à deshora,
nos dixo vuestra posada;
la otra toca à mi señora,
y ella os darà razon de ella.
Fel. Pues dezidla, que à essa hora
irè à vèr lo que me manda.
Leo. A Dios, que ella serà pronta. *Vase.*
Ana. Mira aqui, tirano dueño,
mira si se ha visto toda
la intencion, mal prevenida
de tu quexa cautelosa.
Fel. Què, piensas que te he de dar
satisfacion? no, señora,
que ni de ti quiero oìrla,
ni que tu de mi la oygas.
Ana. Pues si tu traycion he visto,
para què à negarme tornas?
Fel. Esso es imaginacion,

y aquesta ès verdad notoria.
Ana. A lo que miran los ojos
imaginaciones nombras?
Fel. Lo que yo oì, y lo que vi
tiene prueba mas forzosa.
Ana. Pues què tienen tus sentidos,
que à los mios se mejoran?
Fel. Ver yo lo que es evidencia,
y tu vna apariencia sola.
Ana. Apariencia es ir al campo,
por la dama à quien adoras?
Fel. Si, que sin amor se riñe,
si el enojo lo ocasiona.
Ana. Y te busca sin amor,
ya que sin èl te provoca?
Fel. No ha dicho essa que la quiero,
como èl, que à ti te enamora.
Ana. Esso es concierto de entrambos.
Manz. Ya es de mala essa pelota.
Ine. No sino buena, y rebuena.
Manz. Pues pidase à la redonda,
y pido falta tambien;
porque te topò en la ropa.
Ana. De suerte, que porque estoy
sugeta à tu amparo aora,
quieres que valga tu engaño,
mas que mis verdades todas?
Fel. Doña Ana, esto es apurarme,
y aun obligarme à que rompa
el coto de tu decoro,
y con voz escandalosa
te trate como à muger,
que à dos à vn tiempo enamora.
Ana. No hagais tal, señor Don Felix,
que aunque vn riesgo me congoja,
aunque vn peligro me oprime,
sabre, amparando mi honra,
morir, y no permitir,
que vseis licencia tan loca.
Y para no ocasionarla,
lo que os pido desde aora,
es, que penseis, que mi amor
ha sido vn sueño, vna sombra,
que ni me aveis conocido,
ni yo à vos, que de esta forma,
ni acudareis vos atrevido,
ni mi fama peligrosa.
Ines, el manto te cubre,
y pues ya es de noche, aora
ven à casa de mi prima,
para que allì se disponga,
que yo à vn Convento me vaya.
Fel. Buena es la causa que tomas
para buscar à Don Diego.
Ana. Ya satisfacer no importa,
lo que quisiereis pensad:
ven Ines. *Ine.* Vamos señora.
Fel. Pues yo te he de acompañar.
Ana. Ya mi riesgo à vos no os toca,
yo os absuelvo del desayre.
Fel. Yo no he de dexarte ir sola,
mira bien adonde vas.
Ana. Quien me guia es mi congoja;
primero ire à Doña Luisa,
à apurar esta ponzoña. *Vanse.*
Manz. Señor, detente aqui vn poco,
y vera si aca no tornan.
Fel. Y he de dexarla yo al riesgo
de que alguno la conozca,
y pueda hallarla su hermano?
Ma. Mas q̃ antes de vn quarto de hora
buelven aqui?
Fel. Vèn tras ellas,
que aunque es de noche, vàn solas.
Sale Don Juan al encuentro de Don Felix.
Jua. Dereneos, Cavallero.
Man. Buena por Dios, y à buen hora.
Fel. Què me quereis, ò quien sois?
Jua. Quien tiene à cargo la honra,
que le ha fiado vn amigo,
y al passar por aqui aora,
desta puerta dos mugeres
viò salir, que se la roban.

Yo no he querido seguirlas,
creyendo, que mas importa
reconoceros à vos,
mas lo que à mi edad le toca,
solo es buscar el remedio,
si desto ay alguna forma:
miradlo, ò sera la espada
la vltima razon de todas.

Fel. Manzano, ay mayor desdicha?
mi padre es este, aunque corras,
ve tu siguiendo à Doña Ana
por esotra puerta.

Manz. A roga. *Vase.*

Fel. La voz importa fingir:
Cavallero, aquesse empeño,
ni os toca à vos, como dueño,
ni es facil de conseguir.

Jua. Yo os he de reconocer.

Fel. Yo no os lo he de permitir,
ni con vos he de reñir.

Jua. Pues mirad como ha de ser.

Fel. Huyendo yo, y os prometo,
que no es falta de osadia.

Jua. Pues huir no es cobardia?

Fel. Tambien puede ser respeto.

Jua. Esso me obliga a intentar
conoceros, y os prometo,
si me fiais el secreto,
de procurarlo mediar.

Fel. Que no puede ser rezelo.

Jua. Por que no, si os doy favor?

Fel. Porque es empeño de honor,
y no ay medio en este duelo.

Jua. Yo os debo favorecer,
por lo que de vos he oido.

Fel. Sereis contra el ofendido,
y no lo podreis hazer.

Jua. Que puedo hazerlo colijo,
por lo que pienso de vos.

Fel. Hizierais mal, vive Dios,
aunque fuera vuestro hijo.

Ine. Què os importa en caso tal,
que yo me haga esse desden?

Fel. El estarme à mi muy bien
el que vos no quedeis mal.

Jua. Callar juro, y solo quiero,
que me digais quien sois vos.

Fel. Un Cavallero, y à Dios.

Jua. Quien serà este Cavallero?

JORNADA TERCERA.

Salè Don Felix, y Manzano.

Fel. Todo esto es morir, Manzano;
mi pena el pecho me parta.

Manz. Pues señor, vè a confessarte,
y muere como Christiano.

Fel. Con tormento tan tirano
à matarme me proboco.

Manz. Señor, aliviate vn poco
de pesares tan atrozes.
grita, quexate, da vozes,
y no mueras como loco.

Fel. Con *D. Diego* esta tirana
se ha ido.

Man. No lo he pensado,
porque ello la hemos buscado
de la noche a la mañana;
yo he ido a su prima hermana
a buscarla, como vn fuego,
todas sus amigas luego
he corrido, y no esta alla;
con que ello inferido esta,
que no estara con *D. Diego.*

Fel. Pues donde, si mis cuydados
no la hallan con otro dueño?

Manz. Mira, en vn lugar pequeño
avia cinco enamorados;
fuesse su dama, y turbados,
vnos de otros sospechavan;
y luego el caso sabido,
hallaron, que se avia ido
con otro que no pensavan.

Fel.

Fel. El fin duda ha de ocultarla,
D. Diego logra el favor.
Manz. Pues si esso es cierto, señor,
para què vàs à buscarla?
Fel. Porque mi amor me avassalla
à este tormento, aunque es fuerte,
porque aunque el peligro advierte,
busca engañado mi amor
la dulzura del dolor,
hasta llegar à la muerte.
Al hidropico retrata
mi afecto con su belleza,
donde es la sed mi fineza,
y ella el agua que me mata:
miro su hermosura ingrata,
y al beber el desengaño,
templo la sed, mas el daño
se aumenta en mal tan aleve,
porque mientras mas se bebe,
crece la sed del engaño.
El comun exemplo mira
de la simple mariposa,
que de là llama amorosa
ronda el rayo, la luz gira,
à lograr en ella aspira
el alivio de su amor,
y le quita su rigor
las alas para vivir;
pero què importa morir,
donde es tan dulze el ardor?
Yo en su hermosissimo encanto
hallo el fuego de sus ojos,
donde à templar sus enojos
sale el cristal de su llanto,
no admires que busqué tanto
aquella agua en que me anego,
aquella luz en que ciego,
si soy con mi fee amorosa
hidropico, y mariposa
de aquel cristal, y aquel fuego.
Man. Pues yo el buscarla conuengo
en su casa, porquè si entras,
que has de hazer si allà la encuentras
Fel. Apurar este veneno.
Manz. Y si ella el rostro sereno,
te dixesse, por favor:
Vsted me cansa, señor,
dexame ya por San Juan?
Fel. Matarme con su galan,
por malograrme el amor.
Manz. Un Vizcaino intufrible
por vna calle iba andando,
y en vna texa, passando,
se diò vn codazo terrible.
Enturecido, aunque en vano,
bolviò a la texa culpada,
y la diò tan gran puñada,
que se destroncò la mano.
Irritòse, y à dos brazos
tomò, sacando la espada,
y alli, à pura cuchillada,
la hizo en la texa pedazos.
Partiò diziendo, à su modo:
Manos rompes? quiebras codos?
pues toma lo que has llevado.
Igual venganza te llama,
si vas con mucha fineza
à que el te abra la cabeza,
sobre llevarle la dama.
Y serà gloriosa empressa,
si el te zurra la badana,
dezirle luego à Doña Ana:
Me dexas? pues tomate essa.
Fel. Yo he de entrarlo à averiguar,
fingiendo que hablarle voy.
Man. Pues señor. *Fel.* Resucito estoy,
no tienes que replicar;
aqui vive, entremos luego.
Manz. Mira.
Fel. No me adviertas nada.
Manz. Vamos à quebrar la espada
en la texa de Don Diego.

Vanse.

anse, y sale Doña Luisa, Leonor, Doña Ana, y Inès.

Lui. Esto Doña Ana passa, y te asseguro,
que hasta aora ignorava tu cuydado.
Ana. De gran tormenta, amiga, me has sacado.
Ay Don Felix! aora congeturo
tu pesar con el mio,
mas sabe amor, que ha sido desvario.
Lui. De justa quexa en ocasion me pones,
con dudar de mi amor essas trayciones,
sabiendo tu lo que a Don Lope quiero,
que yo llame à Don Felix, porque espero,
que à tu hermano por mi le satisfaga,
pues por su punto mi decoro estraga.
Ana. Los zelos no dan quexa, amiga mia,
porque son vna ossada cobardia,
no ay respecto, grandeza, sangre, ò fuero,
que los refrene, à la razon se ciegan,
renuncian la esperanza, la fee niegan,
vèn, y no escuchan, de temor movidos,
porque son vnos ojos sin oìdos.
Ine. No te dixe yo siempre, que era en vano,
que Doña Luisa siempre amò à tu hermano?
Ana. De albricias del contento estimo el susto.
Ine. Essotra avia de emplear su gusto
en Don Felix, que no es mas que vn sugeto
muy galan, muy valiente, y muy discreto,
muy liberal, y amante con exceso?
señor, que no hablemos mas en esso.
Ana. Ya Doña Luisa, que de ti obligada
estoy, de mi passion desengañada,
quisiera que Don Felix lo estuviera;
y aunque tu sabes ya de la manera,
que mi sospecha me guiò à tu casa,
si el me vè aqui, ignorando lo que passa,
no ha de atender a mas, como esta ciego,
sino a que estoy en casa de Don Diego.
Lui Pues què quieres hazer? *An.* Que tu al momento
vayas à prevenirme algun Convento,
donde yo me assegure de mi hermano,
que desde alli; pues su recelo es vano,
podra Don Felix ver su desvario,
y tener mejor fin el riesgo mio.
Lui. Ya Don Diego ha acabado de vestirse, y

y por aqui es el passo para irse;
entrate adentro, no te encuentre aora.
Ana. Antes le quiero hablar. *Ine.* Jesvs, señora!
tu a Don Diego hablar quieres? tienes juizio?
Ana. Si, que quiero dezirle, con que indicio,
de qué palabra, ò señas ha inferido,
que yo pago su amor, y le he admitido?
Ana. Ay! justicia de Dios, que me revela
la confesion, aqui de vna cautela.
Señora, pues aora esso querias?
No ves, que amor es todo boberias,
y esta avra sido alguna de las suyas,
y si tu las rebuelves serán tuyas?
Estando à tanto riesgo, y sin sossiego,
no es mejor, que le empeñes à Don Diego,
disimulando todos tus pesares,
en que busque el Convento,
que hara la diligencia en vn momento?
y estando tu en seguro,
le puedes su hablar claro, poco, y puro.
Lui. Muy bien ha dicho Inès. *Ine.* Que si señora,
Ana. Esso he de hazer, disimulando aora.
Lui. Pues el sale, disponte a prevenillo.
Ine. Esto es echarle al riesgo vn remendillo,
dure lo que dudare lo encubierto,
Dize dentro D. Diego el primer verso, y sale.
Die. Leonor, mira que el quarto queda abierto,
entra luego à cerrarle: mas què miro!
Ana. Mucho harè en reprimir lo que suspiro.
Al paño Don Felix, y Manzano.
Fel. El es. *Manz.* Llamale, pues.
Fel. Tente, que he entrado
en mejor ocasion que hemos pensado.
Dieg. Quien madruga, señora,
no tiene que admirar ver al Aurora,
ni hallar la dicha, que llorò perdida,
si por no merecida,
la noche la perdiò de mis enojos,
y la hallo con la luz de vuestros ojos.
Fel. Cielos, què es lo que escucho!
mira si cierto fue lo que imagino.
Manz. Ya te azotan aqui por adivino.

Dieg.

Di. Pero de ver vuestro semblãte infiero
vuestro disgusto, y que advirtais espero,
que si yo he dado causa à essa tibieza,
tiene disculpa el yerro en mi fineza,
pues por ser atrevida
os cuesta esse pesar; pero la vida
perderè en vuestro amparo por disculpa.
A. Desto me he de valer, pues èl se culpa.
Cierto es, señor Don Diego,
que por vos deste modo à averme llego,
mi vida aventurada,
mi honor à riesgo, mi opinion ajada,
y vos solo la causa me aveis dado;
biẽ sabe amor, q̃ es el quiẽ lo à causado.
Fel. De aqui, Mãzano, no saldrè cõ vida.
Mã. Ya estoy pẽsando yo en la zãbullida.
An. Pero ya en el peligro sucedido,
en vano es condenar lo inadvertido,
sino busca la enmienda que lo abona.
D. Para esso està mi espada, y mi persona.
An. Menos es menester q̃ essa violencia,
pues basta aora vuestra diligencia.
Die. Dezidme, pues, en q̃ serviros puedo.
An. De mi hermano me assusta el justo
miedo,
y hasta estàr su sospecha sossegada,
bien veis que importa estàr assegurada,
y el remedio mejor es, que al momento
vos vais à prevenirme algun Convento,
donde yo pueda estar decentemente,
mientras passa el horror deste accidente.
Die. Agradecido à mi feliz estrella,
pues tal ventura solamente es della,
de mi tan presto os hallareis servida,
que al bolveros à ver obedecida,
imaginais, q̃ amor me diò sus alas. *Vase.*
An. Ay fortuna! si al mal el bien igualas,
bien se van mejorando mis enojos.
Fe. Ha cruel! esso es bien? pese à tus ojos.
An. Ya, Doña Luisa, solo esta mi muerte
en q̃ mi hermano aqui no venga à verte,
ni hasta que yo al Convento me aya ido,
sepa Don Felix, que de aqui he salido,
porque es terrible su pasion zelosa.
Sale Fe. Esso no lograràs Circe engañosa.
Man. Degollemos las todas, vaya arreo.
Ana. Pesares, ay de mi! què es lo que veo?
Fel. Esto es romper con la pressa
del dolor, crecer vn rio,
cuya violencia se arrastra
troncos, piedras, y edificios.
Tendràs aora disculpa
ingrato dueño querido?
que aun agraviado de ti,
no me he de apartar de fino.
Avrà industria à que apelar,
para engañarme? avrà arbitrio?
pluguiera el Cielo le huviera,
que en el fuego què respiro,
si me ha de acabar su ardor,
mejor le estava al sentido
consumirse de mi llama,
que morir de tu delito.
Pues vive el Cielo, cruel,
que ya que alargas el tiro
del rigor de la venganza,
le he de alargar yo contigo.
No tengo otra, sino hazer,
que como aqui lo averiguo,
dos, q̃ à vn mismo tiẽpo engañas,
los pierdas à vn tiempo mismo.
A seguir voy à tu amante,
porque hallandole mi brio,
èl muera de mi venganza,
yo de la suya, y tu hechizo.
Acabese assi tu engaño,
cesse assi el tormento mio,
y muera yo consolado
con que esse placer te quito.
Ana. Don Felix, señor, detente:
Doña Luisa. *Lui.* Yo os suplico
que os detengais. *Fel.* Es en vano.
Ana. Mi bien, señor, dueño mio,
escucha. *Fel.* En vano es tenerme;
Lui. Yo por mi atencion os pido,

que

que escucheis. *Fel.* No ay atencion,
y perdonad, si esto os digo,
que viendo a quien no las tiene,
hago yo lo que he aprendido. *Vase.*
Man. Y yo he aprendido tambien,
y sè ya tanto el oficio,
que si aqui engañan à dos,
yo voy a engañar à cinco.
Ana. Ha Manzano, escucha, espera;
tenedle Ines. *Ine.* Manzanillo,
buelve aqui. *Man.* Pues para què,
si ya vstedes mè han mordido?
An. Por donde entrò tu señor?
Man. Como el mozo es atrevido,
entrò por la boca manga.
Lui. Pues aquesso no esta visto?
por el quarto de mi hermano,
que estava abierto, *Ma.* Esto es lindo;
si aqui vstedes le han abierto,
que dudan por donde vino?
Ana. Pues èl hablò con Don Diego
quando aquì entrò, ò como ha sido?
Manz. No hablò sino con el diablo,
pues sin verlo me lo dixo.
Ana. Que te dixo? *Manz.* Lo que viò.
Ana. Pues aqui, que es lo que ha visto?
Manz. La labor que haziendo estais,
que aqui no ay otro delito.
Ine. Que labor? *Man.* Medias de pelo,
y entre puntos, y nudillos,
mi amo entrava en los menguados,
y Don Diego en los crecidos.
Pero por Dios, que esta vez
no han de tener artificio
para remediarle el punto,
que à mi amo se le ha ido,
porque el lleva ya carrera.
Ana. Manzano, del dolor mio
ten piedad, y haz tu que buelva,
y toma este cordoncillo.
Manz. Pues esso es buelta por buelta.
Ana. Hazlo por Dios. *Man.* Vive Christo,
que me has puesto una cadena
para servir, y ya digo,
que ni que eres à Don Diego,
ni à su casa te has venido,
ni aora hablavas con el,
que esto no es mas que indicio:
miente el mundo, y yo el primero.
Ine. Aora te hazes amigo?
Man. Pues si me sitian la plaza,
no es mucho averme rendido,
en echandome el cordon?
An. Que hagas que buelva te pido.
Manz. Que llamas hazer que buelva?
si aora se huviera ido
al juego de la pelota,
le hare que buelva al proviso,
aunque le encuentre sacando.
Ana. Que no me faltes te digo,
Man. No, si el buelve, no hara falta.
Ana. Pues buelve tu à darme aviso.
Manz. Bolverè quanto quisieres,
como no sea el cordoncillo.
An. D. Luisa, ay muger mas desdichada?
mi primera atencion me sale errada,
que culpa es la que el cielo me castiga?
Lui. Ay Doña Ana no se lo que te diga;
piensas, que es poca culpa vn amor fino,
que siempre es ogeriza del destino?
An. Mirè q̃ a buen cõpas se està quexãdo,
y yo disimulando,
con ser a quien la culpa mas le toca,
me estoy aqui sin despegar mi boca.

Al paño Don Lopez.

Lo. Ya que por mi impaciencia desespero
de hallar quien sea aquesse Cavallero,
ni indicio alguno de mi aleve hermana,
le busco en D. Luisa, y no es muy vana
mi pretension que en estos parceres,
vnas de otras se valen las mugeres:
mas con visita esta, tenerme quiero,
Ana. Ya de que buelva à hablarme desespero,
segun iba resuelto. (para

In. q no, si el quiere bien dale por buelto:
mas hele vn hombre viene, el es sin duda,
Va azia donde esta D. Lope, y èl sale.
A. Mi bien, mi dueño, si el dexarme muda.
Lu. Ha traydor! que miro! *A.* Ay D. Luisa,
Lui. D. Lope que hazes?
In. Detenedle apriſa.
Lo. Muera esta aleve, q̃ mi honor abraſa.
Lui. Assi el respeto pierdes à mi casa?
Lo. A agravios no ay respeto q̃ me riñas.
viven los Cielos. *Inè.* Detenedle niñas.
Lu. q̃ agravios ay aqui, sino ha vna hora
que la dexò mi hermano, que và ahora
a hazer la diligencia de vn Convento?
entre tanto esta mal en mi aposento?
Lop. Què es lo que escucho! si D. Diego ha (sido
quien aqui la ha traido,
à mi me esta muy bien que sea su esposo;
con casarla con el quedo gustoso,
que primero es mi honor, q̃ mi concierto.
In. Señora en este engaño toma puerto.
A. No puedo hablar Inès, q̃ estoy cortada.
In. Ay señor! mi señora esta turbada;
Dieg. Diego es quien aqui nos ha traido,
todo se acaba bien con vn marido,
que mejor que sentencia, es conveniencia.
Lo. No quiero yo apelar à otra sentencia,
que con D. Diego logro mucha palma:
què dizes? *Inè.* Di que si, pese à tu alma.
An. Señor la turbacion, y el temor mio
no me dexan hablar; yo de ti fio,
que en qualquier accidente
haràs lo que à mi honor es conveniente.
L. Pues dòde està D. Diego, ù dòde à ido?
Lui. A buscar el Convento aora ha salido.
Lop. Pues irele à buscar que esto ajustado
està todo como èl quede casado;
q̃ aunq̃ èl no sea quien sacò à mi hermana
de mi casa pues hallo aqui à Doña Ana,
ò el Cavallero amigo suyo era,
ò iba con èl, y caso que no fuera,
para què apuro lo que en esto passa, si à mi me basta que le hallè en su casa?
y no hablarè en mi quexa à Doña Luisa,
hasta hazer diligencia tan precisa.
Vase, y sale Don Felix.
An. Ay D. Luisa valgame el retiro. (ro?
Fel. Ya para q̃ ha de ser? *An.* Cielos, q̃ mi
Fel. A quien por tu peligro, ò desvelado,
y viendo, q̃ tu hermano aqui avia entrado
tras èl se vino, solo à defenderte,
para ver la sentencia de su muerte,
pues viendo ya su enojo reportado,
à la puerta quedò, donde he escuchado
de mi dolor el vltimo decreto;
pues para què mi muerte, con su efecto,
apelacion yo tenga para nada,
ya esta por tres sentencias confirmada.
Lui. Jesvs y q̃ desdicha! *In.* S. Antonio!
señores, esso trazalo el demonio?
Ana. Don Felix, señor si el hado,
es acaso, y el ahogo,
el Cielo, tu amor, mi pena,
se conjuran en mi oprobio;
yo soy solo vn corazon,
donde no cabe por corto,
resistencia para vno,
mira què harà para todos?
La fuerza de mi sospecha,
anoche entre tanto ahogo,
me traxo aqui, donde hallè
desengaños y socorro.
Con D. Diego esta mañana
dissimule mis enojos,
porque me busque vn Convento,
que es el mas honesto abono.
Y si yo huviera advertido
sus afectos amorosos,
para què era otro sagrado,
donde tengo el que yo escojo?
Al entrar aqui mi hermano,
por reportarle furioso,
llevè adelante el engaño
à que diò principio èl proprio.

Mas si todo esto se junta
à sucedr desde modo,
què he de hazer, si tus sospechas,
yo parece que las comprò?
Que me lleves à tu casa,
es lo que te pido solo,
que alli estoy con tus hermanas
con defensa, y con abono.
mas todas estas razones,
que son vanas reconozco,
que zelos al ver son linces,
pero al escuchar son sordos.
Solo à mi inocencia apelo,
y te ruego por ti proprio,
que me lleves donde digo,
por piedad de mis sollozos.
Fel. Doña Ana, aora no es tiempo,
siendo peligro tan prompto,
ni de admitir la razon,
ni de impugnarla tampoco.
Pero para que conozcas
à lo que por ti me arrojo,
siendo deuda del valor,
en lo que me pides noto
quatro mil inconvenientes,
y he de atropellar por todos:
ponte el manto, y ven conmigo.
Ana. Sacale Inès. *Inè.* No es ahorro,
ponertele de camino?
Ana. Doña Luisa à Dios, y solo
te prevengo, que no digas,
aunque sea mas forzoso,
ni con quien, ni donde he ido.
Lui. Esso es demàs. *In.* A Dios bobos.
Lui. Yo soy quien queda mas bien,
si aora vienen los otros.
Leo. Pues tu què culpa has tenido?
Lui. La de pagar yo su enojo,
pues D. Lope en mi desayre
ha de desquitarle todo.
Leo. Pues señora, dicho, y hecho,
y el diablo le añade vn poco,
pues vienen entrambos juntos.

Salen Don Lope, y Don Diego.

Lop. D. Diego, ya lo quexoso
no importa, pues tan honrado
quedo con vos. *Dieg.* Saber solo,
que ya Doña Ana tenia
de vuestra eleccion esposo
me embarazò à declararme.
Lop. Con esto se ajusta todo;
llamad señora à mi hermana.
Lu. Què hermana? *Le.* Và de alboroto.
Dieg. Doña Ana no està contigo?
Lui. Acabados de ir vosotros,
tomò su manto, y se fue,
sin saber yo à que, ni como.
Lop. Què es lo q escucho? ha traydora!
Die. Pues por què ha sido esse arrojo,
si ella me quiere, y en ello
viene ya su hermano, y todo?
Lui. D. Diego, estàs engañado,
porque ella tiene otro esposo,
que es lo que puedo saber,
aunque quien es no conozco.
Lop. Cielos, quien puede ser esse?
Lui. Esso preguntè, mas solo
dize, que es vn Cavallero.
Lop. Ha traydor, que este es el propio
que la sacò de mi casa!
Die. Pues quien es?
Lop. Vn hombre, vn monstruo,
que en nombre de vn Cavallero,
sin saber mas, me trae loco.
Dieg. Retirate adentro hermana.
Lui. Ya le importa à mi decoro
desengañar à Don Lope,
bolver à hablarle es forzoso. *Vase.*
Dieg. No teneis dèl otras señas?
Lop. El es vn Soldado mozo,
con quien ante noche vos
me hallasteis *Dieg.* Yo le conozco;
vive Dios que he de matarle,
y he de ir à buscarle solo,

pues dèl mi amor he fiado,
y me ha engañado alevoso.
D. Lope, porque no erremos:
la venganza, deste modo
el hallarle se assegura:
mientras que yo reconozco
la posada donde el vive,
vos esperad aqui vn poco,
por si alguien buelve à mi casa:
assi assegurò el ir solo.

Lop. Id, que yo aguardo en la calle:
Cielos, sacadme vosotros
deste Cavallero enigma,
causa de tantos assombros.

Sale Doña Luisa.

Lui. D. Lope, escucha, detente.

Lop. Què me quieres?

Lui. Es buen modo
entrar a verme dos vezes,
estès, ò no estès quexoso,
y irte entrambas sin hablarme?

Lop. Esso me faltava solo,
tras el dolor que padezco,
ingrata, quando conozco,
que tambien amor me engaña.

Lui. D. Lope, si estàs furioso,
por vuestra hermana, no es bien
vengarlò en mi que es muy tosco
esse estilo, y muy grossero
para mi oido, y mis ojos,
vna fantasia zelosa,
por vnos ciegos antojos.
no es causa para esse estilo,
mas para que ciego, ò loco,
otra vez no vseis conmigo
de tan pesados arrojos;
aquel Cavallero mismo,
de quien vos estais zeloso,
(Doña Ana aqui me perdone,
que primero es mi decoro)
es quien llevò a vuestra hermana
con titulo de su esposo.
Mirad si es cosa creible,
que sin hazerle yo estorvo,
si el me amara, se atreviera
à tanto empeño à mis ojos?
O si soy muger, que amando,
tuviera el brio tan corto,
que caso que èl se atreviera,
passara por esse oprobio,
sin que le; pero esto sobra,
y es lo cierto, que era impropio
traer yo desayres vuestros
fingidos para mi abono.
Y es cierto que no lo hiziera,
à no saber, ni tampoco,
à no ser para el empeño
de defender mi decoro.
Mas el llevò à su muger,
y ella se fue con su esposo;
y pues ya estais satisfecho,
ò no lo esteis, que esse ahorro
perderà vuestro sossiego,
os suplico, que en retorno
no me hableis en vuestra vida,
si quereis quedar ayroso.

Lop. Señora, mi bien, espera;
el consuelo, que en ti solo
me queda quieres quitarme?
no tiene fuero vn zeloso
de poder ser atrevido?

Lui. Esso si, pero no loco.

Lop. Que me perdones te pido,
y me digas por tus ojos
quien es este Cavallero?

Sale Manzano.

Man. A èl se le llevò el Demonio,
mi señor; pero què miro!
la casa errè, perdonad.

Lop. No aveis errado, esperad.

Man. Sabe vste à lo que yo tiro!
vive Dios que es el hermano.

Lop. Este es criado sin duda,
sabrè lo que el alma duda,

pues

pues me ha venido à la mano:
à quien buscais aqui vos?
Man. A Don Juan Zaquizami,
vive aqui?
Lui. No vive aqui.
Man. Pues quedese vsted con Dios.
Lo. Aguardad, quien pues lo ignora,
dueño es de vuestra persona?
Man. Mi dueño es vna fregona,
pero limpia como el oro.
Lop. La curiosidad no es tanta,
ni os toco yo en esse punto,
à quien servis os pregunto?
Man. Yo, à Dios la Semana Santa.
Lop. No teneis amo, menguado?
que ya vive Dios me irrito.
Man. No, vive Dios es delito,
que no sea yo criado?
Lop. No, que yo dello me alegro;
mas como quando yo os vi
entrasteis, deziendo aqui,
mi señor?
Man. Esse es mi suegro.
Lop. Sois casado?
Man. Siete vezes.
Lop. Yo os he visto à vos al lado
de vn Cavallero Soldado.
Man. Mas que me casca las nuezes:
esse es vn sobrino mio,
que està en Madrid forastero.
Lop. Quien es esse Cavallero?
Man. El sobrino de su tio.
Lop. Como es su nombre?
Man. Ay tal aprieto?
Pierres.
Lop. Esse el nombre es?
Man. Es espia, y porque lo es,
anda en la Corte en secreto.
Lop. Y donde està?
Man. Es vagamundo,
y està en vna casa estraña.
Lop. Quien vive alli?
Man. El Rey de España,
à pesar de todo el mundo.
Lo. Vos tambien hablais de encanto?
pues vive Dios que mi espada.
Man. Deme vste vna cuchillada,
y no me pregunte tanto.
Lop. Vengarme en vos es baxeza,
ni es esso lo que ha de ser.
Man. Pues ya que mas ha de hazer,
si me ha roto la cabeza?
Lui. Esse hombre, sea quien fuere,
que te puede ocasionar?
Lop. Mejor es dissimular,
y seguirle donde fuere.
Man. Quiere vsted mas?
Lop. Idos vos.
Man. Declaré bien?
Lop. Fue capricho.
Man. Quiere vsted que firme el dicho?
Lop. Idos de aì.
Man. Pues à Dios.
Lop. Seguirle aora es mejor.
Lui. D. Lope, essa empressa es vana,
si està casada tu hermana.
Lop. Seguirle importa à mi honor,
que mi venganza se allana
con seguirle desde aqui. *Vase.*
Lui. Pues yo tengo de ir tras ti,
y ire a avisar a Doña Ana. *Vase.*

Salen D. Juan, D. Felix, Doña Ana, y Inès tapadas.

Jua. Por el contento de verte,
te perdono el sentimiento,
Felix, de estar en Madrid,
sin verme à mi lo primero.
Fel. Señor, empeños de amor
tienen difculpa y te ruego,
que à este no falte tu amparo.
Ana. Porque os haga mas empeño,
me descubrire con vos:
conoceisme aora?
Jua. Què veo!

Luego Don Felix, señora,
fue quien ossado, y resuelto
os sacò de vuestra casa?
Ana. Si señor, que èl es mi dueño.
In. Si señor, y a mi tambien,
que es solo lo peor que ay en ello,
que soy vna doncellica,
y sabe Dios lo que pierdo.
Jua. Felix, yo me huelgo mucho
de que esse sea tu afecto,
que es mi señora Doña Ana
con quien casado te tengo,
y esto esta luego ajustado.
Fel. No es tan facil como esso,
porque aquesta mi señora
no quiere, à lo que yo entiendo,
que logre yo tanta dicha.
Ana. No señor, que yo si quiero,
sino que èl, por vn engaño
que le hazen injustos zelos
de vn hombre.
Jua. Tened, señora;
entraos conmigo aca dentro,
que no es esso para aqui:
venid, que con mas secreto
me dareis cuenta de todo;
quedate tu aqui.
Fel. Aqui espero.
Ana. Ay ingrato! quiera amor
que se reconozca el yerro. *Vase.*
Inè. Ay Virgen! como es posible
que yo desate este enredo?
que à puro tirar la soga
me han hecho ya el nudo ciego.
Fel. Què miro! ò miente la vista,
ò el que alli viene es Don Diego;
sin duda ya èl me conoce:
aqui retirarme quiero,
hasta saber lo que intenta.
Retirase, y sale Don Diego.
Dieg. Que es D. Felix de Toledo
en la posada he sabido,
y assi aqui à buscarle vengo.
Inès. Señor Don Diego?
Dieg. Tu aqui?
ya vn seguro indicio tengo
de que he hallado à mi enemigo,
voy à buscarle allà dentro.
Inè. Adonde vais?
Dieg. A vengarme.
Inè. Ay Virgen! aqui me pierdo;
señor D. Diego, escuchad,
y no vais à hazer vn yerro,
engañado de otro mio,
que todo esto es vn enredo
desta trille pecadora,
sin que mi señora en ello
entre, ni os aya querido;
que aunque sois galan, lo mesmo
es veros a vos, que al Cielo;
no penseis que os lisongeo,
que peor le pareceis;
pero yo, señor, que tengo
mas tierna la voluntad,
fingi favores supuestos
de parte de mi señora,
y os he engañado con ellos,
que ni ella sabe de vos,
ni de vuestro galanteo,
ni que os hablè por la rexa;
y si vna musica os debo,
ya os la pago en lo que canto,
que dadivas, y dineros
bien valen lo que por mi
aveis estado creyendo.
Yo me acuso, que he quebrado
el octavo mandamiento,
levantando vn testimonio,
que para mi era de yerro;
pero para vos fue paja,
con que aqui obligado os dexo
à no tomarlo en la boca,
pues por paja tiene riesgo. *Vase.*
Dieg. Oye Ines, escucha, espera;

corrido, y sin alma quedo.
Fe. Cielos què es lo que he escuchado?
que no me cabe en el pecho
el gusto del desengaño:
a y Doña Ana! amado dueño,
mil vezes perdon te pido.
Dieg. Pues en èl, viven los Cielos,
me he de vengar, que no importa
ser mis favores supuestos,
para averle yo fiado
mi amor, y engañarme luego.
Sale Don Feliz.
Fel. Pues para esso estoy aqui.
Dieg. Mucho de hallaros me huelgo.
Fel. Pues si de mi teneis quexa,
porque vos señor Don Diego,
me dixisteis vuestro amor,
y el mio os tuve encubierto;
sabed, que diziendo vos,
que erais querido primero,
no podia ser mi dama
la que à dos amava à vn tiempo.
Pero aora que he sabido,
que solo fue engaño vuestro,
es mi dama, y yo la adoro,
y ya en el alma la tengo;
y siempre que la mirareis,
vereis delante mi azero.
Die. Para esso de aqui salgamos.
Fel. Andad, que ya os voy siguiendo.
Sale Manzano.
Manz. Jesvs, señor. *Fel.* Donde vàs?
Manz. Vengo molido los hueSSos.
Fel. Pues de què?
Manz. Traigo vna maza.
Fel. Què dizes? estàs sin sesso?
Manz. Si señor porque Don Lope,
para venirme siguiendo,
se me agarrò de la cola,
y hele, que ya entra aca dentro.
Dieg. No importa, que pues conmigo
teneis ya acepta do vn duelo,
yo he de estar à vuestro lado
hasta ajustarle primero.
Fel. Esso no he menester yo.
Sale Don Lope.
Lop. Aqui entrò el criado, Cielos!
Don Juan de Toledo vive
en esta casa, què veo!
el hombre con quien reñi,
no es aquesse Cavallero?
sois vos? *Dieg.* No vais adelante,
porque entre los dos tenemos
vn duelo acetado ya,
y no ay lugar para el vuestro.
Lop. Si èl es el que yo presumo,
mi venganza es lo primero,
que el mio es duelo de honor.
Dieg. No ay calidad en los duelos,
el que primero se aceta
se lleva el primer derecho.
Fel. Pues yo soy el que pensais.
Lop. Pues matarele. *Dieg.* Teneos,
que he de ponerme à su lado.
Fel. Salgamos al campo luego,
pues estamos dos à dos.
Manz. No señor, que soy cero,
y no hago numero aqui.
Fel. Venidme los dos siguiendo.
Sale Don Juan.
Jua. A tu lado està mi espada;
donde vàs hijo? què es esto?
Lo. Què es lo què miro! pues vos
sois Don Felix de Toledo?
Fel. Yo soy.
Manz. Mas ha de treinta años.
Lop. Pues mejor està mi empeño.
Sale Doña Luisa, y Leonor.
Lui. Leonor, que he llegado tarde
à avisarla, voy temiendo:
mas ay Dios! què es lo que miro?
Dieg. Hermana, tu aqui? què es esto?
ha traydora! *Lop.* Reportaos,
y advertid señor Don Diego,

que es mi esposa Doña Luisa,
ya me viene siguiendo.
Dieg. Siendo assi, à mi me està bien.
Fel. Don Lope, si vuestro empeño
conmigo, es por vuestra hermana,
yo os respondo con lo mesmo,
pues Doña Ana es ya mi esposa.
Lop. De albricias deste sucesso
os doy los brazos, Don Felix.
Fel. Yo de hermano los acepto.
Dieg. Pues si esto llega à este estado,
tambien yo mi quexa doy,
y quando mejor que todos,
pues que me quedo soltero.
Juan. Pues señora, salid vos.
An. A dar à mi amado dueño
toda el alma en vn abrazo.
Lui. Dulce fin à tanto riesgo.
Ine. Què està ya todo ajustado?
señores, cortida quedo,
de que no se aya sabido,
que yo tracè este embeleco:
venga à noticia de todos.
Man. Toca embustera essos huessos.
Fel. Y si logra vuestro aplauso,
aqui acaba el Cavallero.

FIN

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.28
no.6